



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.
En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

HIDROLOGIA MÉDICA. Sobre las aguas minerales de Panticosa; por D. José Seco Baldor. — **SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de medicina de Madrid. — **REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.** — **PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Nota sobre el papel que desempeña la rólula. — **Ofalmia** producida por el azufre de la vida. — **Un caso de embarazo en la mitad rudimentaria de un útero doble.** — **LITERATURA MEDICA.** Anuario de higiene pública, por D. Manuel Pizarro y Jimenez. — **PARTE OFICIAL.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 22 de octubre de 1863. — **VARIEDADES.** Cartas de un médico español que viaja por el imperio de Marruecos. — **Parte correspondiente al mes de octubre último,** que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta corte. — **CRONICA.** — **ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.** — **VACANTES.** — **ANUNCIO.**

HIDROLOGIA MÉDICA.

SOBRE LAS AGUAS MINERALES DE PANTICOSA;

por D. JOSÉ SECO BALDOR (1).

Es indudable que en Panticosa se curan ó alivian muchos enfermos del pecho y de la garganta. Pero esto no prueba que las aguas del *Higado* y de los *Hérpes* ejerzan una accion especial sobre los órganos respiratorios. Ya he dicho que estas aguas son eminentemente sedantes, diluentes y disolventes. Tales son las propiedades que manifiestan donde quiera que se aplican y por donde quiera que pasan. Y claro es que en los órganos sobre que se aplican inmediata y directamente, han de obrar con más fuerza y eficacia que en aquellos á donde solo pueden llegar por medio de la absorcion y la circulacion; y que cuanto mayor sea la cantidad de agua absorbida que llegue á un órgano, tanto mayor será su accion sobre él. Por eso se ve que sobre la piel y la membrana mucosa digestiva obran con la mayor eficacia posible, y con tanta casi sobre el hígado, al cual llegan al momento por la vena porta. De manera que su accion sobre el aparato respiratorio ni es especial y distinta de la que ejercen sobre otros aparatos, ni es siquiera la principal, ni tampoco la primera que se observó, como claramente lo demuestran los nombres dados á estas aguas.

Sin embargo, aunque las aguas del *Higado* y de los *Hérpes* no ejerzan una accion especial sobre los órganos respiratorios, aunque su accion sobre otros órganos sea tan grande ó mayor, esto no obsta para que unida su virtud intrínseca al influjo de la atmósfera de aquel sitio termal, produzca en las enfermedades del pecho y de la garganta efectos favorables que en vano se buscarán en otras aguas y en otro sitio.

¿Y cuáles son las enfermedades de los órganos respiratorios que se pueden curar ó aliviar con las aguas azoadas de Panticosa? Las neurosis, las congestiones activas, los catarros, las hemorragias, las pneumonias y pleuresias crónicas. Sobre los tubérculos no ejercen poder alguno directo, ni favorable

ni adverso. Pero pueden influir favorablemente sobre las irritaciones y congestiones pulmonales y bronquiales que preceden ó acompañan á la tuberculizacion, y por este medio indirecto contribuir á precaverla ó curarla.

En las irritaciones, de cualquier clase que sean, de los órganos digestivos, de los urinarios y de los genitales convienen mucho más de lo que generalmente se cree; sobre todo en las de los órganos digestivos, que como ya he dicho, son y no pueden menos de ser los que primero y principalmente se aprovechan de sus propiedades y virtudes. Así es que si á Panticosa concurren tantos enfermos del abdomen como del pecho y de la garganta, de seguro se curarian más de aquellos que de estos. Pero no concurren, ni probablemente concurrirán jamás, tantos de los primeros como de los segundos, porque para los males del abdomen se encuentra remedio en otros muchos sitios termales, mientras que para los del pecho, sobre no haber tantas aguas minerales provechosas, ninguna reúne las propiedades y circunstancias de las azoadas de Panticosa.

Los buenos efectos de estas en varias enfermedades de la piel no son menos positivos, y si yo no me engaño mucho, en la erisipela, ó si se quiere en la diátesis erisipelatosa, han de ser excelentes.

Muchos enfermos despues de tomar algunos días el agua del *Higado*, sin perjuicio de seguir con ella, toman además por las mañanas la del *Estómago*. Más de una vez he encontrado perjudicial esta adición, especialmente en las enfermedades del conducto digestivo. Pero en muchos casos de afecciones cutáneas, torácicas y otras, es sin duda conveniente ó necesario añadir á la accion sedante, diluyente y disolvente de la primera, la accion especifica de la segunda ó de otra sulfurosa. Y como entre las sulfurosas las más acreditadas por la esperiencia para las enfermedades del pecho y de la garganta, así en España como en Francia, son las de Aguas-Buenas y Caunterets, situadas tambien en los Pirineos, no lejos de Panticosa, yo creo que á muchos de los enfermos que van á este último sitio termal les convendría, para completar y consolidar su curación, ir despues á uno de los otros dos que acabo de nombrar. Y todavía estoy más convencido de que muchos de los enfermos que concurren á Aguas-Buenas ó á Caunterets deberían tambien venir á Panticosa, para templar y moderar con las aguas del *Higado* y de los *Hérpes* la excitación morbosa y la excitación sulfurosa de sus órganos respiratorios u otros. El uso sucesivo de las dos especies de aguas minerales que hay en los Pirineos para las enfermedades del pecho y de la garganta (para las cuales ya he dicho que la atmósfera misma de aquellos sitios es un gran remedio), no conviene á los enfermos de hemoptisis, que solo deben tomar las aguas azoadas de Panticosa; pero si á los de tuberculosis, de catarro, de pneumonia, de pleuresia, de asma, etc. Y téngase presente que las aguas del *Higado* y de los *Hérpes* están principalmente indicadas en los sujetos nerviosos, en los sanguíneos, en los robustos, en los jóvenes; y las de Aguas-Buenas y Caunterets en los linfáticos, en los anémicos, en los débiles, en los viejos. Y como las enfermedades á que estas y aquellas se aplican son casi las mismas, mucho más que á las diferencias morbosas hay que atender á las diferencias constitucionales para dar la preferencia ó la antelación á las unas ó á las otras.

En las enfermedades de los órganos abdominales puede

(1) Véase el número anterior.

también combinarse ventajosamente el uso de las aguas azoadas de Panticosa con el de las alcalinas (Vichy, Alzola), las acidulo-ferruginosas (Puerto-Llano) u otras. En mi mismo he experimentado yo los buenos efectos del agua del *Higado* de Panticosa y del agua de la *Grande-Grille* de Vichy, tomadas una tras otra en dos temporadas seguidas (1861 y 1862); y no dudo que esta u otra combinacion semejante será igualmente útil a muchos enfermos de los órganos digestivos, urinarios ó genitales.

La mayor parte de las circunstancias topográficas de Panticosa secundan la accion fisiológica y por consiguiente la virtud terapéutica de sus aguas minerales; pero algunas la contrarian. El aire es allí limpio y puro. Fuera del mar es casi imposible hallar otro más libre de polvo y de emanaciones animales, vejetales ó minerales; todo lo cual es muy bueno para los enfermos, especialmente para los del pecho ó de la garganta. Y como aquel sitio está á 2,326 metros, poco más ó menos, sobre el nivel del mar, el aire además de puro y limpio es también allí raro y ligero; de donde resultan para muchos enfermos dos ventajas: primera, que los movimientos respiratorios son más fáciles, menos penosos, por la menor presión de la atmósfera; segunda, que la hematosi se hace también más fácilmente y con menos excitacion de la membrana mucosa respiratoria, porque la cantidad de oxígeno contenida en un volumen dado de aire es menor, y por tanto más proporcionada á la cantidad de sangre que circula por los pulmones y concurre con el aire al fenómeno químico-vital de la respiracion. Y esto es tan cierto y positivo, que algunos enfermos del pecho, según van subiendo por aquellas montañas desde el pueblo de Biescas hasta el establecimiento, van respirando cada vez mejor; así como otros enfermos y algunos sanos respiran peor allí que en sitios más bajos, sobre todo cuando llevan ya muchas horas de estar encerrados en sus aposentos; porque la cantidad efectiva de aire que penetra en sus pulmones no es proporcionada á la cantidad de sangre que contienen, y cuando esta proporcion falta, sea porque disminuya el aire, sea porque disminuya la sangre, siempre hay disnea.

Otra propiedad favorable para la mayor parte ó casi todos los enfermos concurrentes á Panticosa tiene la atmósfera de este sitio termal, y es la de ser generalmente seca ó muy poco húmeda, en términos de que ni aun por las noches, á pesar de ser todas frescas ó frias, se percibe humedad.

En resumen: el aire del sitio termal de Panticosa es puro, limpio, raro, ligero y generalmente seco ó muy poco húmedo; propiedades todas favorables para la mayor parte de los enfermos y que secundan mucho la accion intrínseca de las aguas del *Higado* y de los *Hérpes*, no siendo para mí dudoso que á ellas es debida en parte la superioridad de estas aguas sobre las demás aguas sedantes nacionales y extranjeras. Los médicos franceses atribuyen igualmente un influjo benéfico á la atmósfera de todos los sitios termales de los Pirineos; y si su opinion es fundada, como parece, el de Panticosa, el más elevado de todos, es también bajo este punto de vista el más favorecido por la naturaleza.

Pero al lado de las cualidades ventajosas que acabo de indicar tiene la atmósfera de Panticosa otras desventajas. Sobre no ser por lo regular tan templada como convendría para los enfermos de los órganos respiratorios, presenta variaciones termométricas demasiado grandes de un día á otro, y más todavía de unas horas á otras, en términos de que por las mañanas y por las tardes y noches se necesita ó conviene ropa de invierno, y en el centro del día ropa de primavera ó otoño.

La situacion de las fuentes de Panticosa en puntos más altos que los de los edificios donde se habita y se come, es un pequeño inconveniente, por las cuevas ó escaleras que hay que subir para ir á ellas. Mucho mayor es sin duda el de estar en un paraje á donde los enfermos no pueden ir, sino envueltos en polvo, durante una parte del viaje á lo menos.

A pesar de estos inconvenientes, las aguas de Panticosa son en mi opinion las de más usos y aplicaciones entre todas las de los Pirineos.

Sabido es que se usan de varios modos. El principal para mí será siempre en bebida, sin que por eso deje de ser conveniente tomarlas en baño en las enfermedades de la piel, en lavativas en las de los intestinos, en inyecciones y chorros en las de la vagina y del útero.

¿Y la inhalacion del azoe que se desprende de las aguas del *Higado* y de los *Hérpes* es tan provechosa como se cree en las enfermedades del pecho y de la garganta? Acerca de este punto diré ante todo, que semejante modo de utilizar las aguas minerales vá desacreditándose en todos los estableci-

mientos termales, porque sus resultados no han correspondido á las esperanzas que se habian concebido al imaginarle. Contrayéndonos á las aguas azoadas de Panticosa, es menester no olvidar que la virtud sedante de estas aguas, ni depende solamente del azoe que contienen, ni es la única que poseen. Además, la respiracion de un aire sobrecargado de azoe no está exenta de inconvenientes. Por otra parte, los efectos terapéuticos de las aguas minerales dependen principalmente del influjo que estas ejercen sobre el estado constitucional ó diatélico que por lo regular acompaña como causa ó como efecto á toda enfermedad crónica, y sobre el cual no puede influir tanto el azoe inhalado como el agua misma. Fundado, pues, en estas razones, y respetando la opinion de personas más autorizadas que la mía en la materia, me inclino mucho á creer que la inhalacion del azoe que se desprende del agua del *Higado* servirá, cuando más, para auxiliar un poco á la accion, mucho más principal y efectiva, del agua misma; y aun esto es para mí dudoso. De todos modos, lo que me parece fuera de duda es que los enfermos no deben tomar los gases, como ellos dicen, á horas en que corran riesgo de enfriarse.

En Panticosa, como en los demás establecimientos de aguas minerales, son pocos los enfermos que se atienden estrictamente á la prescripcion del médico en punto á la cantidad de agua que beben, habiendo quien toma treinta, cuarenta y hasta cincuenta ó más vasos grandes cada día, se entiende del agua del *Higado*. Aunque de esta y de todas las aguas suaves y calmantes se puede y se necesita beber mucha más cantidad que de un agua sulfurosa, alcalina u otra fuerte y escitante, sin embargo, una cantidad tan enorme, sobre no ser en ningún caso necesaria, es muy fácil que perjudique al estómago, á los riñones ó á la vejiga. Por lo demás, yo entiendo que en las enfermedades del conducto digestivo, particularmente en las del estómago, se necesita menor cantidad que en las del hígado, y en estas menor que en las de los demás órganos, por la razon que ya viene indicada y es ocioso repetir.

En resumen: en el sitio termal de Panticosa hay dos aguas minerales, excelentes como medicinales y como potables, y otra que por su composicion y temperatura se asemeja mucho á las de Aguas-Buenas, Cauterets, Vernet y demás aguas sulfurosas de los Pirineos; á lo cual se agrega una atmósfera que por todas sus propiedades, menos la temperatura, que peca algo de baja y mucho de varia, es también ventajosísima para muchos enfermos.

Un sitio termal tan singularmente favorecido por la naturaleza y adonde acuden tantos enfermos graves, merece un establecimiento donde nada falte á estos para su curacion ó alivio, y adonde puedan llegar con la mayor prontitud y comodidad. Mucho se ha hecho de algunos años á esta parte, así en punto á los caminos como en punto al establecimiento; pero mucho resta todavía que hacer para satisfacer las necesidades presentes y sobre todo las futuras. Sin embargo, sería injusto no reconocer que el establecimiento es ya hoy uno de los mayores y mejores de España.

JOSÉ SECO BALDOR.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usada los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentado para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de Medicina de Madrid.

ARTÍCULO XV.

Francisco Canivel, médico militar, dá excelentes preceptos para la terapéutica ocasionada por arma de fuego.—Tratamiento de las hemorragias.—Vendajes.—Estraccion de los cuerpos extraños.—Cura de la gangrena.—Casos en que están indicadas las amputaciones.—Desbridamientos.—Cura local.—Medicamentos.—Antonio Gimbernat se opone á las suturas sangrientas y prefiere el uso de los vendajes.

Francisco Canivel, otro de los profesores militares del siglo XVIII, escribe un excelente *Tratado de las heridas*, de

arma de fuego, resumen de los conocimientos de la época, en el que, como es natural, se ocupa primero del tratamiento de las heridas en general de la manera que voy á exponer.

Reduce á siete los fundamentos de dicha terapéutica en esta forma (1): «1.º Reanimar la naturaleza abatida, restaurándola cuando esté empobrecida de sus jugos. 2.º Corregir los vicios del hábito que los pervierte ó los suprime, como enfermedades venéreas, escrofulosas, escorbúticas, la fiebre y el espasmo de los sólidos. 3.º Procurar á los fluidos la libertad del comercio que los distribuye, quitando las cosas dañadas, los embarazos, las estravasaciones y engurgitaciones de la division misma, por la extraccion, resolución y supuracion. 4.º Reformar las irregularidades. 5.º Dar á la division una figura más favorable para que los vasos se aboquen unos á otros. 6.º Procurar la libre salida de las materias que impidan la reunion. 7.º Ocultar todo lo que puede poner el fondo de la division al descubierto, salvando de este modo de accidentes varios.» Es de notar, y es importante, que Canivel hace mérito, primero que ninguno, de la influencia que pueden tener en la curacion de las heridas, los vicios humorales, que él llama del hábito. Por lo demás, repite, aunque con cierto orden y extension, lo ya manifestado por sus antecesores. El tratamiento especial de las heridas ocasionadas por arma de fuego, es ventilado de una manera minuciosa por Canivel. Tres indicaciones principales deben cubrirse: «por la primera, se desembarazará la parte de materias perniciosas... como las balas, los tacos, grumos de sangre, brisnas de huesos, putrefaccion, cáries y algunas partes que se hayan destruido de tal modo, que se deban extraer, amputar ó estirpar: se cohibirá la hemorrágia, por medio del torniquete en las estremidades; y si son la crural ó braquial por donde no hay arterias colaterales, se amputará en lugar de ligar...» y si no se pudiera, «se aplicarán los estípticos y una compresion metódica, cuidando de que no sea excesiva «porque sobreviene hinchazon y hay que aflojar los vendajes,» cosa que siempre en tales casos exige suma prudencia. Cuando la hinchazon sea debida á la infiltracion de sangre en el cuerpo pingüedinoso, prescribe este cirujano, que «se rocíe la parte con aguardiente alcanforado, vinagre y agua de vejeto;» mientras que respecto á la renovacion del apósito, está porque se haga lo más tarde posible «cuando amenace por algun punto gangrena, pues tan solamente una copiosa supuracion puede obligar á renovarlo.»

Canivel, haciéndose cargo de los accidentes que pueden ocurrir en las heridas de arma de fuego, se detiene á expresar los medios de combatirlos; especialmente de la hemorrágia, gangrena y extraccion de los cuerpos extraños, hace indicaciones muy oportunas. «Cuando la hemorrágia es ligera, pero sin cesar, recomienda las sangrias, eméticos y purgantes,» medios en mi juicio tan perturbadores; algunos de ellos, que habria necesidad de gran perentoriedad para decidirse á su uso. En las hemorrágias por heridas penetrantes de pecho y vientre, previene «que se hagan incisiones para impedir y precaver el derrame de sangre en sus cavidades, y sangrias generales repetidas con el mismo objeto; que se usen las bebidas sub-ácidas, las pociones astringentes, y en las hemorrágias consecutivas, el vendaje algo comprimido... poniendo si hay temores el torniquete bajo la vigilancia de un practicante.» En el caso de presentarse la gangrena, Canivel recomienda para oponerse á ella, los espirituosos, volátiles y estimulantes.

La extraccion de los cuerpos extraños puede hacerse ó por el punto de entrada ó por contra-abertura; en uno y en otro caso, se verificará valiéndose de unas pinzas provistas de un anillo que se haya de correr á lo largo para asegurar el proyectil; teniendo siempre presente, que solo una

seguridad completa de buen éxito autoriza la extraccion, y que si es necesario dilatar la herida, se haga para que el resultado sea completo.

Por la segunda indicacion, se procurará la supuracion de las partes contusas (1) y obstruidas, conservando en los sólidos y fluidos la justa proporcion de los agentes y movimientos que pide esta operacion de la naturaleza; lo cual se realizará valiéndose de las sangrias, laxantes y eméticos; desbridando y relajando los sólidos muy tensos, quitándoles el estupor y la rigidez; evitando el uso de tópicos calientes muy activos y los inanimados con exceso, usando tópicos mucilaginosos, untuosos y activos, como el bálsamo de cachorros de Pareo y el digestivo simple. Elogiando la supuracion bien establecida, dice «que arroja los cuerpos extraños y desengurgita las partes;» y cita en comprobacion el caso de un capitán del regimiento de Asturias herido en la region lumbar.

Por la tercera indicacion (2), previene que la parte herida se laxa, se desbrida por grandes incisiones para que por medio de ellas, la sustancia de que está sobrecargada se desahogue y alfoje, el curso de los líquidos interceptados se restablezca, los sólidos pierdan su tirantez y eretismo, restableciéndose las oscilaciones moderadas tan necesarias á las loables operaciones de la naturaleza. Para apoyar la utilidad de los desbridamientos, cita una herida de metralla, en la cual se interesó la fascialata; pero existe diferencia de aplicar un medio, á establecer una regla general que los hechos han rechazado.

En cuanto á los accidentes nerviosos, dice que la conmocion y descaimiento, se restablecen por medio de los cordiales y diaforéticos suaves, fundándose en que «es preciso abrir las vías para conseguir la curacion.» En la obra de Canivel, se leen cuarenta observaciones de heridas por arma de fuego; si en ellas se modificase el tratamiento las habria extractado.

El cirujano que me ocupa, procura determinar los casos en que se halla indicada la amputacion de los miembros, y poco más poco menos dice lo que sus contemporáneos. El esfacelo rápido, los grandes destrozos en las articulaciones, estando interesados los vasos más considerables, y siempre que se considere la pérdida del miembro segura, son aquellos casos en que considera la amputacion necesaria. Este último principio, como ya tengo manifestado al hablar de Mr. Dupuytren, que se produce en iguales términos muchos años despues, no satisface por lo vago, porque no determina ni clasifica, y el cirujano ha de entregarse á su propia experiencia.

Gimbernat, uno de nuestros más célebres cirujanos, solo (3) nos dice: «que en las heridas, aunque sean grandes y profundas, si la situacion de la parte puede favorecer la perfecta aproximacion de los labios, no debe hacerse sutura cruenta alguna. El cirujano perfectamente instruido en los vendajes, tiene muchos recursos para evitar la sutura cruenta y ahorrar dolores al enfermo.»

La práctica moderna ha confirmado semejantes consejos, y no hay profesor español que no los tenga siempre presentes; mucho más, cuanto que es bien sabido los graves accidentes que con mucha frecuencia se desenvuelven por el abuso de la sutura sangrienta.

ARTÍCULO XVI.

José Queraltó da los preceptos más sanos para la terapéutica de las heridas ocasionadas por arma de fuego.—Uso del opio.—Oposicion á las incisiones y desbridamientos.—Rareza de las amputaciones.—Curaciones sencillas.—Debe tenerse en cuenta el estado moral de los heridos despues de la batalla.—Inflamacion moderada sostenida despues de establecerse la supuracion.—Debe levantarse tarde el apósito.—Prudencia en la

(1) Canivel. Tratado de las heridas de arma de fuego, pág. 12 y siguientes, 1789.

(2) Obra citada, pág. 23.

(3) Obra citada, pág. 27.

(3) Memoria sobre las heridas, por Azua, publicada en la Biblioteca médico-castrense.

extracción de los cuerpos extraños y en el uso de las sangrías generales.—Pedro Ibarrola, cirujano militar, como Queralto, da en breves palabras preceptos muy sanos sobre el tratamiento de las heridas de arma de fuego.—No se harán incisiones.—Las heridas por arma de fuego, apenas se diferencian de las demás.—Agustín Pelaez, cirujano de ejército, como los anteriores, opta por el tratamiento sencillo de dichas heridas.—Efectos de los proyectiles á su entrada en las carnes.—Modo de simplificar la terapéutica y medios de hacerla.—Tratamiento interior.—Uso del laudano y del alcanfor.—Prudencia en las sangrías.—Curas tardías.—Prescripción de las incisiones y desbridamientos.—Deben economizarse las amputaciones.

D. José Queralto, ilustre cirujano que ha sabido depurar la terapéutica de las heridas ocasionadas por arma de fuego, en términos de servir su práctica de guía para los cirujanos de este siglo y de correctivo de muchos errores de grave trascendencia, escribió en 1796 un *Tratado de cirugía*, cuya edición me ha sido imposible encontrar. El original de su obra sobre heridas de arma de fuego es tan escaso, que solamente se ven citas y copias en algunos libros y memorias á los cuales debo referirme. Yo he leído los preceptos de tan sabio cirujano en la memoria publicada por el jefe de Sanidad militar D. Félix Azua, y de allí los trascibo (1).

Queralto, cirujano militar, experimentado y de un talento clarísimo, comprendió que era preciso concluir de una vez con la polifarmacia, los desbridamientos y las mutilaciones, si los heridos habían de encontrar verdadero consuelo y resultado en las manos de los profesores; comprendió que el sistema nervioso debía de ser siempre más ó menos afectado en las heridas de arma de fuego, puesto que no sólo la naturaleza de la herida, sino la ocasión en que se recibía, autorizaba para pensar así; y en virtud de tales fundamentos, se espresó de una manera tan leal como sabia en estos términos: «Sydenham dijo: no quisiera ser médico si no tuviese opio; yo diría, dejara de ser cirujano si no me permitieran el uso de esta medicina en el tratamiento de las heridas.» Las heridas por arma de fuego, continúa, no necesitan de las incisiones para simplificarse; antes por el contrario, con ellas se complican en tal grado, que rara vez dejarán más arbitrio que el de la amputación á que frecuentemente sucede la muerte. Las heridas ocasionadas por arma de fuego, son por sí inocentes, y por consiguiente, el método de curarlas ha de ser sencillo. El arte debe graduar la reacción y sus efectos, aumentándola ó disminuyéndola. Nadie duda de los actos de irritabilidad que deben padecer los que se esponen á la guerra; el miedo, la ira, la venganza, que son tan inseparables en las batallas, producen tales desórdenes en la economía, que unidos con los que resultan del choque del cuerpo vulnerante y la mayor ó menor indolencia del sujeto, nos presentan accidentes tan funestos, que por sí solos son capaces de quitar la vida al más valiente. Es tanto más asequible la curación de estas heridas, cuanto más pequeña sea la conmoción y cuanto más pronto se corrijan sus efectos; para esto, ninguna sustancia conozco preferible al opio. Establecida la supuración, conviene mantener un grado de inflamación moderada, para que permanezca este manantial, todo el tiempo que se juzgue conveniente á proporcionar la prolongación de los vasos que han de reparar la sustancia perdida. En todo este tiempo, no conviene levantar el primer apósito, á no ser que nuevos accidentes, como la grave y terrible inflamación, obliguen á indagar la causa. La práctica de levantar los apósitos casi diariamente y aun dos veces al día, que ha sido seguida hasta poco hace (1796), debe desterrarse por muy nociva. Conviene no azorarse en la extracción de cuerpos extraños, cuando con certeza se ve no poder lograr el fin: así se fatiga la parte con incisiones, aumentamos el mal y muchas veces no logramos sino disgustos. La experiencia me ha enseñado cuán solícita

es la naturaleza en exonerarse de lo que la es extraño. Estas heridas, no por su naturaleza, sino por la parte que interesan y el cómo, son terribles ó inocentes. No se debe sangrar, sino cuando hay mucha diátesis inflamatoria, por razón de la abundancia poco común de este líquido en soldados fatigados (1).

Después de lo que acabo de copiar, necesito estenderme en consideraciones ni comentarios sobre la bondad de las aseveraciones de Queralto? No; pero creo conveniente, después de manifestar que dicho cirujano reduce las amputaciones de los miembros á los casos de su absoluta destrucción ó en que parezca inevitable aquella, el hacer ligera cita de Larrey, Dupuytren, Baudens, Vidal, Nélaton y otros principales cirujanos extranjeros, que han seguido las huellas de Queralto, ó las marcadas por otros profesores españoles, al resolver las principales cuestiones de la terapéutica de las heridas de arma de fuego.

La cirugía española, que, como llevo demostrado, había luchado por enarbolar la enseña conservadora, consiguiéndolo al fin con los esfuerzos de los ilustres profesores de que llevo hecho mérito, había de tener como recompensa el silencio, cuando nó el desden, de algunos cirujanos de notable celebridad; que si bien debieron mucho á su talento, encontraron sin duda alguna principios seguros sobre que marchar en el difícil camino de la curación de las heridas de arma de fuego imitando la práctica de nuestros compatriotas ó penetrándose de sus doctrinas, en esa multitud de tesoros, que envueltos en pergaminos, encierran nuestras riquísimas bibliotecas.

Los mejores preceptos teórico-prácticos que he leído en Larrey, Dupuytren, Vidal, Nélaton, Baudens y otros, no son más que la repetición de los consignados mucho tiempo antes por nuestros ilustres cirujanos, de quienes elijó para aplicarlos á la práctica con un tino envidiable, el Dr. D. José Queralto, esa colección de axiomas que forman el credo del cirujano español en la terapéutica de las heridas de que me ocupo.

Si en esta memoria pudiera recorrerse el campo de la crítica y del análisis, con la estension necesaria, creo que me atrevería á demostrar, con textos infalibles é irrecusables, que la cirugía española, en el tratamiento de las heridas de arma de fuego, ha sido la maestra, y que su método es el que hoy practican los profesores de todos los países como método general: mas ya que no sea posible, quedo satisfecho con dejarlo así consignado, en justo agravio de los que al escribir nuestros principios en sus obras, no han tenido un recuerdo que tributar á los dignísimos autores de donde tomaron tan sabios preceptos teórico-prácticos.

Después de la digresión que antecede, concluiré la exposición bibliográfica del siglo xviii, con el extracto de la última obra que sobre las heridas de arma de fuego en él se publicó (2).

D. Agustín Pelaez, primer ayudante del cirujano mayor de los reales ejércitos, práctico notable en las lesiones de que me ocupo, después de definir las heridas por arma de fuego de una manera muy adecuada, divide los accidentes á que dan lugar en locales y generales, y los separa en tres clases, como se demuestra en el siguiente cuadro:

(1) Pedro Ibarrola, cirujano también militar, según resulta de una memoria que publicó en 1796, á pesar de no conformarse totalmente con las apreciaciones de Queralto, acerca de la simplicidad de las heridas de arma de fuego, acepta los mejores principios de dicho cirujano y sienta las bases siguientes: 1.ª Las heridas por arma de fuego en nada casi se diferencian de las demás heridas. 2.ª No se deben hacer incisiones, sino cuando por medio de una simple, se asegure la extracción del cuerpo extraño. 3.ª Ha de separarse de la curación todo aquello que produce dolor y compresión. 4.ª No se debe levantar el primer apósito sin causa grave, hasta que se presuma hallarse la úlcera para cicatrizar. 5.ª No se debe sangrar sino cuando hay mucha diátesis inflamatoria, por la razón de la abundancia poco común de este líquido en los soldados fatigados.

(2) Agustín Pelaez. *Disertación acerca del verdadero carácter y método curativo de las heridas de arma de fuego, etc.*, 1797.

(1) Biblioteca médico-castrense. Memoria de D. Félix Azua sobre las heridas.



Locales...	Contusion, escara, hemorrágia, tension, tumefaccion inflamatoria, equimosis y gangrena.
Generales...	Comocion ó estremecimiento, eretismo y tirantez nerviosa, producto de la comocion y espuesta á estrangulaciones y sus consecuencias, frio general, mutacion de color, desórden en los órganos secretorios, delirio, letargo, convulsion nacida de un cuerpo extraño ó de la dislaceracion de alguna membrana ó tendon, ó del desórden en todo el sistema nervioso.
PRIMERA CLASE.	
Locales...	Hemorrágia, hija de la caída de la escara; absorciones purulentas, hijas de la abundancia de pus, por la debilidad y mal tratamiento; vigilia; tenesmo; diarrea.
Generales...	Calentura, debilidad, cacoquimia.
SEGUNDA CLASE.	
Locales...	Los mismos que en la segunda, pero más intensos, fractura.
Generales...	Iguals que en la segunda, pero más intensos.
TERCERA CLASE.	

El tratamiento de las heridas de arma de fuego, subordinado á las complicaciones enumeradas, es objeto por parte de Pelaez de reflexiones importantes, así como tambien es digna de trascibirse la explicacion que dá sobre el modo de conducirse los proyectiles al penetrar y atravesar las carnes (1). «Atravesando una bala la testura de las partes, no solo las divide como otro cualquier cuerpo, ó instrumento dirigido por distinto medio, sino que en razon de la velocidad y violencia que lleva, las contunde en tal grado que las priva de la accion vital; y de aquí proviene la escara que forman todas aquellas que enteramente perdieron la vitalidad; que fuera de eso se advierten los efectos del choque á mayor ó menor estension, de lo que nace más ó menos debilidad de las partes que circuyen la escara, y que de este choque resulta un sacudimiento, ó comocion general, seguida de eretismo y tirantez nerviosa, de estrangulaciones causativas de tumefaccion, pesadez de todo el cuerpo, disminucion en la accion vital, falta de sensibilidad hasta ocasionar estupor, todo consiguiente á la falta de influjo, tanto nervioso como sanguíneo, de lo que proviene el frio universal y la falta de calor en la periferia. Supuesto que los efectos del golpe en tales heridas no se limitan á la parte ofendida, sino que se propagan igualmente al todo con síntomas generales, de aquí nace la necesidad de establecer una curacion tal, que por ella se ordenen debidamente los juegos que padecen alteracion. Por este medio lograremos con facilidad el correspondiente y debido intento de simplificar una herida que se halle acompañada de las muchas complicaciones referidas: esta simplificacion se conseguirá limitando y reduciendo, si es posible, todos los estímulos á uno solo tóxico y suficiente para auxiliar á la naturaleza, para que espela de sí todo cuanto en fuerza del choque perdió totalmente la vida ó cayó en un estado de debilidad irreparable, de modo que no puede volver á tener consorcio con el todo.»

La terapéutica, fundada en cuanto vá espuesto, consiste en «reducir la herida al estado más sencillo posible.» y para verificarlo, Pelaez propone los siguientes medios: 1.º Extraer la bala y cuerpos extraños que la acompañen, si en ello no hay gravedad y consecuencias. 2.º Reponer, habiendo fractura, las porciones de hueso divididas, y extraer las que no admitan reposicion. 3.º En caso de hemorrágia, se corregirá por los medios adecuados, á no ser que una plétora verdadera exija la evacuacion; y entonces se contemporizará más ó menos para que se verifique una sangría tóxica arterial, que es más ventajosa que la venal. 4.º Conformar la parte todo lo posible, cubrir la herida con hilas formes y correspondiente apósito y situar la parte de

manera que resulte al paciente menor incomodidad. Dispuesta la herida para la esfoliacion y cicatrizacion, hay que atender á los síntomas generales.» Acerca del tratamiento interno, á que tanta importancia dá Pelaez, hay en su obra detalles minuciosos, que no son más que la reproduccion de lo dicho por Queralto, á cuyas órdenes estuvo el profesor que me ocupa. «Recojido y abrigado como convenga el enfermo, continúa, se le suministrará un caldo con cierta cantidad de láudano líquido de Sydenham no habiendo contraindicante, la cual ha de ser proporcionada al grado de accion del estímulo tóxico y del desórden de las funciones generales, cuidándose de que por ser primera dosis, se limite á doce ó quince gotas ó á lo más veinte, siendo mejor reiterarla á poco tiempo que no esponerse á disminuir con esceso aquella accion reactiva de que necesita la naturaleza para escitar en la parte inflamacion esfoliativa que determina la exoneracion de lo extraño; pues este medicamento, sin embargo de sus utilidades en la primera toma del calmante, por sus efectos más prontos, ser de fácil digestion, y haciéndose del extracto de ópio, se opone á la rarefaccion...; con todo, no es segura la cantidad que se emplea, pues dada por gotas debe variar en razon de su mayor ó menor fluidez, etc... Si hubiese sequedad de cutis, sed, calor interior y otros síntomas que acrediten espasmo, será muy del caso el alcanfor maridado con el ópio, y en relacion con el grado de contraccion espasmódica y escitabilidad; pues si se suministrase una escesiva cantidad, obrando con demasiada fuerza sobre el cutis ya estimulado, aumentará su accion, y lejos de conseguir la virtud, se seguirá mayor crispatura. Por esto dos granos de alcanfor con uno del extracto gomoso de ópio, suponiendo haber tomado una ó dos veces al día de doce á quince gotas de láudano, será dosis proporcionada generalmente hablando, la que se repetirá con relacion á los efectos y progresos de los síntomas de sensibilidad ó irritabilidad morbosas, aumentando los dos medicamentos si las dos acciones se aumentan, cuidando de que cada uno siga las huellas del indicante que le determina; es decir, que si el uno cede y se exacerba el otro, el indicado debe guardar igual proporcion. El uso de estos medicamentos debe continuarse hasta conseguir el fin.»

Aunque considera Pelaez este tratamiento como un *ánco- ra*, dice que no siempre es suficiente porque suele haber plétora aparente, que al poco práctico le induce á sangrar, «mientras que al hombre experimentado, no engañándole, le hará disponer alguna tisana nitrada ó acidulada, como el agua común con nitro ó el jarabe de vinagre.» La alimentacion, manifiesta dicho cirujano, «será proporcionada al estado y fuerzas del herido y del tubo digestivo: pues si el primer día por regla general convendrá la dieta, no sucederá despues lo mismo, porque así como siendo robusto, el esceso de tono movería un grado de inflamacion gangrenosa, por el contrario, si hay defecto de tono, no puede rehacerse la naturaleza para arrojar de sí aquel enemigo que la atormentaba; esto es, las partes gangrenadas, que amenazaban comunicar su infeccion al todo, dando lugar á aquellos síntomas secundarios que debemos evitar.»

Recomienda Pelaez, despues, el uso de los purgantes y eméticos con «gran cautela» para evacuar «la cacoquilia que resiste á los favorables efectos del calmante;» y cubiertas las indicaciones generales, atiende á la localidad, «ayudado de un modo saludable por la naturaleza, la cual, teniendo necesidad de arrojar de sí aquellas partes que destruyó la bala, dirigirá sus esfuerzos á aquel sitio, llamada por el estímulo tóxico, circunscribiéndole mediante un grado de inflamacion que llama esfoliativa.» Rechaza las incisiones, fundándose en que, «con ellas, además de no separarse la escara, se aumenta el estímulo inducido por ella; y las tirantezas, continúa, se desvanecen haciendo callar á este y cayendo el espasmo ó contraccion espasmódica;» repueba las curas frecuentes, la introduccion de planchuelas dentro de las heridas, y aconseja que se hagan aquellas con bálsamo samaritano.

(1) Obra citada, pág. 13 y siguientes.

Cirujano conservador Pelaez, espresa su opinion acerca de lo escasas que deben ser las mutilaciones en la terapéutica de las heridas ocasionadas por arma de fuego, y dice refiriéndose á su propia práctica y tal vez á la del ilustre Queralto: «Aquí se amputa poco y casi siempre con una felicidad increíble: no se levantan los apósitos con tanta frecuencia, y se hace mucho uso de los calmantes y de la quina.»

(Se continuará.)

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

De la frecuencia del pulso en los convalecientes. — De las ranas. — *Lupus exedens* (pustuloso hipertrófico). — De la forma de los medicamentos. — Estudios históricos. Sofano de Luque y su descubrimiento de los pulsos llamados índices. — Consideraciones acerca del tratamiento de los infartos de carácter esclerótico del cuello uterino por las preparaciones del iodo, auxiliado de otros medios terapéuticos.

De la frecuencia del pulso en los convalecientes. — Con este epigrafe ha publicado el Sr. D. MANUEL VEGAS y OLMEDO un interesante artículo en el núm. 410 de *La España Médica*. Trata en él de llamar la atención de los prácticos acerca de un fenómeno nervioso, muy común en los convalecientes de largas enfermedades, y que suele ser consecuencia de prolongados padecimientos, de espoliaciones nerviosas ó sanguíneas, de penas profundas y de algunas otras causas capaces de producir el mismo efecto, y que sin embargo no constituye una fiebre hética ni es resultado de lesiones viscerales, como á primera vista pudiera creerse. En comprobación de sus asertos cita dos casos, en los cuales los buenos alimentos, el uso del vino, el ejercicio y los viajes dieron el resultado que de estos medios se esperaban, y que constituyen el tratamiento que aconseja el Sr. VEGAS.

— Es muy práctica y digna de ser tenida en cuenta la indicación del profesor citado. También nosotros hemos tenido ocasión de observar la exactitud de las aserciones del Sr. VEGAS, y creemos que conviene mucho que los prácticos se fijen bien en semejantes estados para no incurrir en errores de diagnóstico muy trascendentales para su propia reputación y para la suerte de los pacientes. Un examen atento y detenido de los enfermos bastará para aclarar la cuestión. En cuanto al tratamiento estamos conformes, aun cuando en algunos casos hay que echar mano de los preparados del hierro y otros, que por muy conocidos no indicamos, pero que son poderosos auxiliares. Aquí debemos añadir que por lo que acabamos de manifestar se convencerá el Sr. VEGAS, nuestro apreciable compañero, de que, críticos imparciales, aunque humildísimos, lo que creemos que merece aceptación y aplauso lo aceptamos y aplaudimos sin reserva, venga de donde viniere, mucho más procediendo de un joven tan ilustrado y laborioso.

De las ranas. — El mismo periódico publica en su número 411 un largo artículo remitido por el Sr. D. DIONISIO LOPEZ CEREZO acerca de dichos anfibios. Dejando á un lado los detalles zoológicos en que con tal motivo se estiende el Sr. CEREZO, nos limitamos á trasladar, aunque sumariamente, como de verdadero interés práctico, las siguientes conclusiones, hijas de la observación del autor que, según dice, ha ejercido muchos años en el Vierzo, país en el que abundan mucho las ranas y constituyen un alimento de uso muy generalizado. Hélas aquí:

1.^a Que se le han quejado de ardor en las palmas de las manos algunos de los que se dedicaban á la pesca de las ranas, ardor que cesaba á los dos días de dejar de tocarlas.

2.^a Que es en aquel país creencia tradicional que el que come los huesos de las ranas corre el riesgo de que se le atraviesen en el conducto de la orina, produciéndole fuertes dolores al orinar.

3.^a Que el autor ha podido observar en algunos, á las

dos horas de haber comido los huesos de las ranas, los síntomas siguientes: «dificultad de orinar, dolor vivo y quemante en la extensión de la uretra al principio (disuria); más tarde la emisión de la orina se hacía gota á gota y acompañada de dolores más vivos (estranguria), y todo acompañado de síntomas generales: todo lo cual solía durar veinticuatro horas.»

4.^a Que esto solía observarse en los poco escrupulosos en despojar á las ranas por completo de la piel.

5.^a Que dejó de observarse desde que el Sr. CEREZO hizo correr la voz de que tales fenómenos dependían, no de comer los huesos, sino la piel de ranas imperfectamente desolladas.

6.^a Que para pensar así, tuvo el autor del artículo dos razones: 1.^a, el haber notado el escozor que los pescadores de ranas experimentaban en las palmas de las manos cuando las tenían muchas horas en contacto con la piel de aquellas; y 2.^a, el recordar que su propia familia y otras muchas personas habían comido ranas y las partes ternillosas de sus huesos sin que los hubiese ocurrido novedad alguna. También le indujo á pensar así la abundancia de glándulas secretorias de que la piel de las ranas se halla provista.

El Sr. CEREZO, encontrando mucha analogía entre los fenómenos ocasionados por la introducción de alguna pequeña porción de piel de rana en el estómago y los producidos por la aplicación de los emplastos vexitorios de cantaridas á la piel, cree que en la piel de dichos animales debe existir algun principio, parecido á la *cantaridina*, y que podría denominarse, dice, *ranadirina*. El autor termina su artículo encomendando á los químicos la averiguación de la existencia de semejante supuesto principio.

— A lo que sobre este asunto nos dice el Sr. CEREZO debemos añadir que en Castilla la Vieja se evita con mucho cuidado el comer los huesos de las ranas, porque hay entre ciertas gentes la preocupación de que producen enajenaciones mentales. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que los ingleses, según se cuenta, no solo no hacen uso de las ranas como alimento, sino que le rechazan generalmente. Sin embargo, sabido es que los caldos mucilaginosos de ranas le valieron en otro tiempo al Dr. POMME una gran reputación y no menor fortuna. Tampoco se ignora que antiguamente se usó un *aceite de ranas* y un *unguento de ranas*, un *emplasto*, un *agua de freza* (ó hueyas) de las mismas, etc. Esto no desvirtúa las aserciones y fundadas sospechas del Sr. CEREZO, sospechas que convendría aclarar, averiguando si en efecto en la piel de tales batracios existe algun principio irritante, que no se encuentre en la carne ni en los huesos de los mismos.

Lupus exedens (pustuloso hipertrófico). — En el núm. 44 de *La Clínica* encontramos un articulo, suscrito por el Dr. OLAVIDE, en el cual se hace la historia de un muchacho de 14 años, temperamento linfático y constitución débil, refugiado en el establecimiento de San Bernardino, y que entró el 12 de febrero de este año en el hospital de San Juan de Dios con la enfermedad arriba indicada. Ocupaba esta la nariz, cuyos tejidos fibro-cartilaginosos estaban completamente destruidos, quedando solo los huesos propios recubiertos de un tejido cicatricial engrosado y ulcerado en los orificios nasales. Los párpados inferiores, especialmente el izquierdo, no existían, continuándose la piel de las mejillas con las conjuntivas inflamadas.

Las córneas, ulceradas profundamente, estaban completamente cubiertas por los párpados superiores, que descendían más de lo ordinario.

Las mejillas, los carrillos, el mentón y la parte superior del cuello, abultados por la hipertrófia de sus tejidos, presentaban una superficie roja, encendida, ulcerada, que exhalaba una supuración aguanosa y blanquecina, cubierta en algunos puntos de costras blandas, amarillo-sanguinolentas, y en otros de vestigios de cicatriz que no llegaba á terminarse.

El tratamiento consistió, después de algunos otros medios

que no dieron resultado alguno, en ración con vino, aceite de hígado de bacalao (doce cucharadas, seis por la mañana y seis por la tarde) y toques á la úlcera con la disolución siguiente:

Iodo puro. un escrúpulo.
Ioduro potásico. media dracma.
Agua destilada. onza y media.

Mezcles.

Cura despues de los toques con la pomada iodo-iodurada dos veces al día. Toques con el nitrato de plata en cilindro á las úlceras de la córnea.

Con este plan ligeramente modificado, segun las circunstancias, fué mejorando el enfermo lentamente, y á primeros de julio pudieron dársele algunos baños generales templados que acabaron la perfecta cicatrización de la úlcera.

De la forma de los medicamentos.—El Sr. CAMARASA continúa y termina, en el núm. 412 de *El Pabellón Médico*, la serie de artículos de que ya nos hicimos cargo en nuestra *Revista* del mes anterior. Hé aquí, en proposiciones sueltas, el contenido del último:

El galenismo rara vez echa mano de sustancias simples puras, de preparados químicos, de compuestos definidos, sino que emplea los productos naturales, las drogas. Ahora bien, siendo tan variable la composición de estos productos y drogas, y oscilando de continuo el tanto por ciento de principio activo que contienen, el médico podrá encontrarse á cada paso con anomalías inesplicables, no obteniendo unas veces resultado alguno y ocasionando otras, cuando varíe la procedencia de la fórmula, síntomas alarmantes y hasta manifestaciones tóxicas. El Sr. CAMARASA refiere un caso de esta especie, en el cual ocurrió una intoxicación con el laudano procedente de diferentes oficinas y administrado á dosis altas en vista de la ineficacia de las primeramente propinadas.

Otro escollo le constituyen las sofisticaciones y adulteraciones, escollo que se evitaría si se usáran los principios activos en estado de pureza.

Es lícito dudar de la ciencia de aquellos profesores apegados siempre á las fórmulas magistrales, ó amigos de amontonar medicamentos.

En el terreno científico no puede sostenerse la polifarmacia; cuanto más sencilla es la forma del medicamento, más son las condiciones de acierto.

Los principios de moral profesados por todos los médicos hacen insostenible y absurda la opinión de que estos patrocinan el galenismo y la polifarmacia en beneficio de la clase farmacéutica.

Esta no vive solo del fárrago galénico, y si en las farmacopeas y en los formularios siguen en pie las fórmulas magistrales, la culpa no es de los farmacéuticos sino de los médicos. La culpa, mejor dicho, es nuestro apego á la tradición, un desmedido respeto á la autoridad y una escasa dosis de rutina.

—Volvemos á insistir en lo que dijimos en nuestra anterior *Revista* con igual motivo. Por más cierto que en muchos casos sea lo que el Sr. CAMARASA indica, no nos negará este apreciable comprofesor que en otros hay que aceptar, mal que nos pese, fórmulas que nada tienen de simples. Un solo ejemplo que ahora nos viene á la memoria, lo demostrará. Apenas habrá profesor que no haya tenido ocasión de observar fiebres intermitentes de tipos diversos, rebeldes á la quina y la quinina, mejor y más metódicamente administrada, y que, sin embargo, se han curado con el electuario (nada sencillo por cierto) llamado vulgarmente *el puchero de Riiza*. Pues como este ejemplo pudiéramos citar muchos: lo cual confirma aquello de *est modus in rebus*.

Estudios históricos.—Solano de Luque y su descubrimiento de los pulsos llamados índices.—Varios números de *El Pabellón Médico* vienen ocupados con una serie de artículos acerca de este asunto, de nuestro estimado compañero el Dr. D. JOSÉ ATMELLER. Estráctarlos y acomodarlos á

las reducidas proporciones que en una Revista de esta especie les corresponderían, sería desfigurarlos y amenguar su mérito: por esto, y porque no se estrañe que nada más tomemos de los números del mencionado periódico, correspondientes al mes anterior, nos limitamos á esta simple indicación. Aquellos de nuestros lectores que tengan afición á semejante género de estudios, no solo no perderán el tiempo, sino que pasarán un buen rato leyendo íntegros los susodichos artículos.

Y vamos con *El Génio Quirúrgico*, siempre tan de mal génio para con nosotros, y á quien siempre ponen de mal humor nuestras imparciales *Revistas*, por más que procuremos tratarle con toda la suavidad y dulzura posibles, á pesar de que no perdona ocasión de arañarnos, únicamente sin duda porque somos médicos, y sobre todo redactores de *El Siglo* (que para algunos es como si dijéramos *brigantes ó familiares del Santo Oficio*), en lugar de regañar á sus compañeros de redacción por los descuidillos que cometen ó dejan pasar sin enmienda al corregir las pruebas de ciertas observaciones.

Consideraciones acerca del tratamiento de los infartos de carácter escirroso del cuello uterino por las preparaciones del iodo, auxiliado de otros medios terapéuticos.—Con este epígrafe publica el Sr. D. JUAN CASAS, residente en Solana de Béjar, en el núm. 414 de dicho periódico, tres observaciones, que se reducen, en extracto, á lo siguiente:

1.^a OBSERVACION. R. Sanchez, de 52 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución activa, casada y de buena salud hasta los 18 años, en cuya época sufrió un violento ataque epiléptico á consecuencia de la brusca desaparición del flujo méstruo, tuvo cinco hijos; en el sexto mes del sexto embarazo padeció un descenso de la matriz «con simpatías al estómago y cerebro y algunos signos histero-clámpsicos.» A pesar de esto el parto fué feliz y lo mismo el puerperio; pero á los doce días de este «fueron sustituidos los lóquios por una leucorrea abundante, dolor á la región lumbar, estreñimiento, dificultad para defecar y orinar y peso en la vagina.» Se procuró paliar este padecimiento, y á los tres años despues presentaba el cuadro sintomático siguiente: color sùcio terreo de la piel con aspereza, demacración; lengua saburrosa, reseca y algun tanto contraída; sensibilidad y tirantez en el epigástrico y fiebre moderada, pero continua. Dureza y dolor á la presión en la región hipogástrica; «el orificio del útero infartado, con desigualdades en forma de cresta gruesa de gallo, sobre un tumor ovoideo bastante sensible que invadía toda la parte de la matriz sujeta á la exploración;» flujo unas veces amarillento, espeso, otras más claro, como agua de lavar carne (espresion de la enferma), con fetidez y escoriándola las partes con que se ponía en contacto.—Diagnóstico: *tumor escirroso del hocico de tenca*.—Tratamiento: atemperantes y dieta adecuada á las fuerzas del estómago; el ioduro de plomo en forma de pomada (dracma por onza de manteca y despues dos dracmas del ioduro en la misma cantidad de grasa), impregnando en ella una bola de algodón en rama, que se aplicaba sobre la parte afecta; alguna vez se daban fricciones con la misma. Cuando *el orificio uterino parecia alterarse* (segun dice el Sr. CASAS) *con la preparación iódica, se la aplicaban sanguijuelas*. Tambien se hizo uso de la pomada de belladona y de «semicupios emoliente-narcóticos.» Empleóse además «el ioduro de hierro por la vía del estómago.»

Este tratamiento duró tres meses. Al poco tiempo de suspendida toda medicación, la paciente se hizo embarazada, abortando á causa de una caída. La curación fué completa.

2.^a OBSERVACION. Buenaventura Hernandez, de 28 años de edad, temperamento nervioso, idiosincrasia génito-urinary, buena salud habitual, «se casó y tuvo algunos partos trabajosos en los que sufrió operaciones manuales y un aborto.» Casi los mismos síntomas, igual diagnóstico, idéntico tratamiento é idéntico resultado.

3.^a OBSERVACION. Victoria Pinto, de 33 años de edad, temperamento sanguíneo, buena constitución, casada, tuvo

tres partos; al tercer mes del cuarto abortó; continuó imprudentemente desempeñando las faenas de su oficio de tahonera, y sobrevino a los tres días una metro-peritonitis aguda que se complicó con una entero-colitis. La afección del peritoneo y de la matriz adquirió un carácter crónico. «Las sanguijuelas a la vagina, a las ingles, los semicupios emoliente-narcóticos, la belladona, el iodo de plomo en la misma forma y punto que a las anteriores; los iodo-mercuriales a la región umbilical é hipogástrica; el iodo-potásico por la vía del estómago, con la debida observación y régimen dietético é higiénico, es el plan curativo que la condujo al estado fisiológico que hoy disfruta.»

—Si el Sr. TEJADA Y ESPAÑA nos prometiera no enfadarse, nos tomaríamos la libertad de preguntarle: ¿Cree Vd. que las tres observaciones que *fidelísimamente* acabamos de extraer, deben, pueden pasar sin crítica en una *Revista* de este nombre, sean de un cirujano, de un médico, ó del más encopetado doctor *in utroque*? ¿Cree Vd. que el papel de un periodista crítico (bueno, malo ó como sea), se reduce á decir á sus lectores «ahí vá eso; intérpretenlo ustedes como quieran ó como Dios les dé á entender?» Pues si no es así, con permiso del Sr. TEJADA, nuestro apreciable profesor, no podemos menos de decir con motivo de las observaciones del Sr. CASAS:

Que nos inclinamos á creer que en el primer caso se trataba de un infarto de carácter *escrofuloso* ó de otra especie cualquiera, más bien que *escirroso*, en virtud de la falta de algunos síntomas importantes, y en vista del resultado obtenido y del corto tiempo en que este tuvo lugar; pues los infartos *escirrosos*, y tan avanzados como nos le pinta en aquel caso el Sr. CASAS, ni suelen ceder á género alguno de tratamiento, ni aun cuando esto se consiguiera tendría lugar en tan breve espacio de tiempo como el de tres meses. Si no hubo error de diagnóstico, preciso es confesar, y de ello nos alegramos mucho, que la ciencia está de enhorabuena.

Que lo mismo decimos respecto á la segunda observación, á pesar de no estar detallada.

Y que respecto á la tercera, no hay para qué hablar de las ventajas de un tratamiento que no recayó en una afección de carácter *escirroso*, puesto que según los síntomas que el Sr. CASAS espone, y lo que él mismo dice, se trataba de una *metro-peritonitis crónica* simplemente.

Solo nos falta ahora, para terminar esta *Revista*, decir al Sr. TEJADA Y ESPAÑA, en contestación á la crónica que con motivo de nuestra *Revista* anterior nos dirige, en el mismo número precisamente de su periódico de donde hemos tomado este último artículo, que nosotros no somos de esos muchos, á quienes no dejará de conocer nuestro apreciable colega, que cuando ponen por casualidad un huevo alborotan todo el corral con su incesante cacareo, y que si alguna vez se dignase honrar nuestra humilde casa con su presencia, tendríamos mucho gusto en enseñarle más de quinientas cincuenta observaciones, recojidas en solo este año en el Hospital de San Juan de Dios de esta corte, las cuales, aunque de *muy escaso interés*, servirán para probarle, no solo la verdad de lo que decimos, sino que no nos es tan indiferente la medicina patria. Sépalo el señor TEJADA: no somos como esos patriotas que todo su patriotismo le cifran, no en los hechos, sino en recorrer las calles y plazas aturdiendo á todas horas á las gentes con el himno de Riego... Y de estos patriotas ya sabe el director de *El Génio* que no faltan algunos entre los médicos.

CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Nota sobre el papel que desempeña la rótula.

El Sr. FÉLIX RIZET se propone probar que, sin perjudicar mucho á las funciones y á la solidez de la extremidad infe-

rior, puede quitarse la rótula en parte ó en totalidad, lujada congénitamente y atrofiada, y que después de una fractura transversal los fragmentos pueden ser separados, sin dificultad para la marcha ó para la posición vertical del individuo.

En semejante caso, la extremidad no pierde, por decirlo así, mas que la protección contra los choques exteriores. Como hueso sesamoideo, la rótula puede compararse al olécranon, atendiendo al hecho citado por MECKEL (*VELPEAU, Medicina operatoria*) de un olécranon completamente distinto del cubito: esto induce á creer que la rótula es menos útil que el olécranon á la articulación que cubre; pues ligeros desórdenes y separaciones limitadas comprometen fácilmente el juego de la articulación humero cubital; al paso que no alteran nada el de la articulación fémoro-tibial. Esta opinión bien demostrada, rebajaría mucho el valor de todas las investigaciones hechas con objeto de aplicar aparatos destinados á hacer una coaptación perfecta cuando ocurre una fractura transversal de la rótula; investigaciones cuya importancia disminuye por el conocimiento de aquellos casos en que la rótula, separada en dos fragmentos transversales, se ha curado sin aparatos y aun sin el reposo forzado.

En apoyo de esta manera de ver, y después de algunas consideraciones históricas, refiere la observación de un joven de 28 años, de bastante estatura y buena salud, en el cual las rodillas presentaban una deformidad tanto más pronunciada cuanto más fuertemente dobla la articulación fémoro-tibial: sobre todo se observaba un enorme desarrollo del cóndilo interno en ambos lados: este cóndilo, ya más saliente en el estado normal, tenía doble volumen que el esterno.

Entre la tibia y el fémur se advierte el hueco que debía ocupar la rótula; no solamente entran los dedos en el fondo de la cavidad articular, como en las fracturas transversales de este sesamoideo, sino que el relieve de los cóndilos es tan marcado y su depresión articular tan visible, que es casi inútil recurrir al tacto para asegurarse del hecho.

En la articulación fémoro-tibial izquierda, la rótula, conservando su forma, está colocada en el lado esterno del cóndilo esterno, y apenas tiene el volumen de una avellana: en la fémoro-tibial derecha la misma deformidad, pero la rótula un poco más desarrollada parece un elipsoide.

A la edad de 15 años la marcha y la estación eran más seguras, y se dedicó á montar á caballo con pasión, y hoy tiene bastante fuerza en las piernas para dirigir el caballo con solo estos auxiliares: se cae fácilmente y para levantarse necesita el apoyo de las manos. Ahora marcha rastreando como los sujetos raquíticos que tienen torcidas las piernas; las caídas son muy raras, pero para ponerse de pie cuando se ha bajado para cojer algún objeto, necesita siempre el mismo apoyo.

Además del interés científico, esta observación, como ejemplo raro de lujación esterna completa, tiende á probar la inutilidad absoluta de la rótula en la estación como ya lo había dicho Cruveilhier, y su poca utilidad en la progresión, abstracción hecha de todo movimiento de flexión.

El autor refiere otra observación con el objeto de probar que la marcha y aun el ejercicio de ciertas profesiones penosas son posibles aun en los casos de fracturas de la rótula consolidada con una separación de 12 centímetros.

(*Gazette médicale de Paris.*)

Oftalmía producida por el azufrado de la vid; por el Sr. Bouisson.

Hace algunos años que la operación del azufrado de la vid está ocasionando en el mediodía de la Francia gran número de oftalmías. La mayor parte de los trabajadores dedicados á esta operación, que se practica anualmente desde abril hasta agosto con el objeto de combatir el oidium, experimentan una irritación ocular más ó menos intensa, que obliga á muchos de ellos á abandonar el trabajo.

Para apreciar la influencia etiológica del azufrado en la producción de las oftalmías, nos ha parecido conveniente atender á las circunstancias siguientes:

Localidades. Las oftalmías se observan más comunmente en los departamentos de L'Herault, Ande y Gard, que son las principales tierras vinícolas del mediodía de la Francia. Solo en el departamento de L'Herault hay 160,000 hectáreas plantadas de vid. Está generalmente adoptada la práctica del azufrado, y por consiguiente puede calcularse cuánta gente estará espuesta á sufrir los efectos del polvo del azufre.

Estado del polvo sulfuroso. Se emplean las flores de azufre ó el azufre triturado: la primera especie contiene una cantidad apreciable de ácido sulfúrico libre; la segunda solo tiene proporciones insignificantes; la acción química de

aquella es más proporcionada que la de esta. Examinado por medio del microscopio, el polvo del azufre sublimado presenta glóbulos muy divididos y redondeados, y el del azufre triturado: partículas irregulares y angulosas. Fácil es deducir que la acción mecánica de este último es más irritante que la de las flores de azufre. Pero como en tal estado de división la irritación mecánica es mucho menos activa que la acción química, resultará que el uso del azufre triturado será menos perjudicial para los ojos que el del azufre sublimado; y esto es lo que demuestra la experiencia.

Instrumentos para la difusión del azufre. Los aparatos que producen la proyección limitada del polvo sulfuroso, como el fuelle, exponen menos los ojos de los trabajadores que aquellos que favorecen la difusión de este mismo polvo en la atmósfera.

Duración del trabajo: condiciones exteriores. Por término medio, un obrero está ocupado siete horas en azufrar, y en este tiempo esparce diez kilogramos de azufre; la operación dura cinco días por hectárea, y se renueva según las circunstancias, tres ó cuatro veces en la temporada. Hemos notado que las oftalmías son más frecuentes en la última, y que el calor y la sequedad aumentan los efectos escitantes del aire cargado de moléculas de azufre.

Estado de los individuos empleados en el azufrado. Las mujeres y los niños que se ocupan principalmente en este trabajo son los que padecen generalmente la oftalmía. Los individuos que han tenido irritaciones oculares anteriores, diatélicas ó accidentales, sufren exacerbaciones de la inflamación.

La oftalmía producida por el azufrado de la vid, que para abreviar podría llamarse oftalmía de los azufradores, entra en la categoría de las inflamaciones por causa externa; es generalmente poco grave y consiste en una conjuntivitis que se distingue más bien por su causa que por la especialidad de sus caracteres.

Los trabajadores tienen los ojos lagrimosos, rojos, tumefactos; sienten un dolor punzitivo bastante incómodo, sobre todo durante el medio día, por efecto del calor; se quejan de fotofobia y de irradiaciones dolorosas hacia la frente. Esta irritación cede con el reposo de la noche y lavatorios de agua fresca. Pero la irritación se reproduce y se convierte en una oftalmía más ó menos intensa, que se manifiesta bajo muchas formas.

1.ª La más común es la inflamación de la carúncula lagrimal y del repliegue semilunar de la conjuntiva; por el examen del ojo se descubren en su grande ángulo partículas sulfurosas ocultas por el moco, pero por medio del microscopio se ven en ellas los caracteres del azufre sublimado ó triturado.

2.ª Otra forma más seria es la conjuntivitis propiamente dicha; ordinariamente de forma aguda, sin llegar á ser purulenta; es muy raro que ocasione manchas en la córnea u otros desórdenes graves. Alguna vez la irritación ocular se acompaña de equimosis subconjuntivales.

Los medios que pueden emplearse para combatir la oftalmía de los azufradores son profilácticos y curativos.

Los primeros consisten, sobre todo, en la elección de los azufres, en la adopción de buenos instrumentos, en el uso de pantallas ó anteojos, y en algunas precauciones higiénicas después del azufrado.

Uno de los medios recientemente propuestos para el azufrado económico, la mezcla del azufre y de la cal, es perjudicial y ha producido más frecuentemente la oftalmía. El azufre envasado, al contrario, es menos nocivo; pero no está exento de inconvenientes para los órganos respiratorios.

Cuando á pesar de las precauciones indicadas sobreviene la oftalmía, se la combate con buen éxito por los medios de tratamiento que se emplean contra las conjuntivitis francas.

(Gazette des Hôpitaux.)

Un caso de embarazo en la mitad rudimentaria de un útero doble; por el profesor Luschka.

Debe mencionarse este hecho por el interés que ofrece bajo el punto de vista de la desviación del óvulo. Se trata de un embarazo interrumpido en el tercer mes por la rotura del quiste fetal y la muerte de la madre.

En la autopsia se encontró que el feto se había desarrollado en la mitad derecha de la matriz completamente rudimentaria, estando la mitad izquierda de este órgano muy desarrollada. El ovario izquierdo contenía un cuerpo amarillo con los caracteres correspondientes al tercer mes, mientras que el ovario derecho no tenía ninguna señal. El óvulo desarrollado en la mitad derecha del útero provenía, pues, del ovario iz-

quierdo. Un examen muy minucioso demostró de una manera evidente que esta cavidad rudimentaria no comunicaba de ningún modo con la del cuerpo del útero en la cual se abría la trompa izquierda. La cavidad rudimentaria estaba unida al útero por un pedículo voluminoso, sólido, que terminaba en fondo de saco, comunicando aquella libremente con la trompa correspondiente. El óvulo fecundado, salido del ovario izquierdo, debía haber caído en la cavidad peritoneal, penetrar en la trompa derecha y llegar, en fin, á la parte rudimentaria de la matriz. (Monatschrift für Geburtskunde.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

LITERATURA MÉDICA.

ANUARIO DE HIGIENE PÚBLICA.

Por D. MANUEL PIZARRO Y JIMENEZ.

Cada época tiene un carácter moral que la diferencia de otras. La nuestra desgraciadamente se distingue por la frivolidad y el pedantismo; cualidades debidas á la enseñanza adoptada entre nosotros, que se propone formar hombres superficiales que conozcan la nomenclatura de todas las ciencias sin saludar ni aun los rudimentos de un ramo de ellas. Encontramos la prueba en esos monstruosos programas de estudios, que en ocho meses hace se adquiera un barniz de cinco ó seis materias, cada una de las cuales requiere varios años de enseñanza y una aplicación extrema. La consecuencia de este erróneo sistema es despertar la vanidad científica en el ánimo de los escolares, que en lo sucesivo desdénen todo estudio serio, desprecien las obras profundas de las ciencias, no soliciten sino tratados enciclopédicos para obtener en corto tiempo y con poco trabajo un ligero tinte de todos los conocimientos, prefiriéndose de estas publicaciones los periódicos que constituyen la primera necesidad social de nuestros días, pues ellos, siguiendo el curso veloz de los acontecimientos, son la crónica del día, satisfaciendo así la frivola y febril curiosidad de las masas. Esta clase de literatura, que, como dice el señor Cantú, dá la ciencia al por menor y la presunción al por mayor, ha tomado al presente unas proporciones colosales, hasta el punto de no bastar las veinticuatro horas del día y una aplicación desmedida solo para hojear las inmensas colecciones que diariamente produce la prensa del mundo civilizado. Profusión tan asombrosa ha dado origen á las compilaciones anuales de lo más interesante que encierran los periódicos y que con el título de anuarios se publican en la actualidad de cada ciencia ó parte de ellas, á fin de que los hombres estudiosos puedan seguir el verdadero progreso científico, con menos trabajo y gastos, prestando de este modo sus celosos y pacienzudos autores un servicio inminente á las ciencias, siempre que elijan lo más útil y necesario en medio del farrago que suelen contener las publicaciones periodísticas.

Hé aquí la tarea emprendida por el Dr. Pizarro respecto á uno de los ramos más importantes de las ciencias médicas; pues no solo interesa al médico, sino al Gobierno, al magistrado, comerciante, labrador, jornalero, etc., el conocimiento de la higiene pública, cuyos grandes adelantos en nuestros días son tan considerables, efecto del progreso científico y las necesidades sociales, que reclama un estudio detenido por estar llamada la higiene á mejorar la sociedad y proporcionarles la verdadera facilidad que políticos fanáticos ó ambiciosos prometen con pomposos sistemas, mas al ponerlos en práctica siempre se desvanecen cual aéreos fantasmas entre torrentes de sangre, sin mejorar la desgraciada suerte del pueblo; mientras que la higiene, en medio de la paz científica, atendiendo á la pureza del aire, ha mejorado las habitaciones, dando á conocer la necesidad de la ventilación y de una atmósfera proporcional á sus moradores; ha espuesto los males que producen ciertas sustancias alimenticias, las ventajas de otras ricas en principios alibiles, así como las adulteraciones á que el vil lucro las somete; ha demostrado los daños que la sordida avaricia de los fabricantes causaba á los trabajadores de sus industrias, imponiéndoles faenas superiores á las fuerzas humanas, resultando medidas benéficas en favor de la clase obrera; indicando á las autoridades los focos de infección, sus efectos en el organismo y medios de remediar los males que causan; ha evitado el azote de enfermedades mortales que antes eran la destrucción de los pueblos; las epidemias que en su letal curso siembran la muerte y el espanto en los centros de población, se contienen en su marcha ó se atenúan

sus efectos ante las medidas saludables de la higiene; en fin, los preceptos de ella modifican las costumbres, mejoran la especie, y por último, prolongan la vida.

Persuadido el Sr. Pizarro de la alta importancia de estos conocimientos y de la necesidad imprescindible de difundirlos, nos presenta en su *Anuario de higiene pública* todos los adelantos de ella en el próximo año pasado, conteniendo materias de trascendentes consecuencias para la humanidad y que reclaman imperiosamente la atención del Gobierno. El primer asunto que le ocupa es el agua, precioso líquido esparcido profusamente por Dios en el mundo y que tan indispensable es para la vida de todos los seres que lo pueblan, por cuya razón ha sido siempre un objeto de la atención pública y de las autoridades, sobre todo de las populares; consideración que movió a la municipalidad de París a presentar el estudio administrativo de las aguas potables al Consejo de higiene y al de salubridad de la citada ciudad, asunto de que se apoderó la prensa francesa y muchos sabios, entre ellos M. Lefort, que sometió a la Academia de medicina de París una extensa e importante memoria sobre las aguas, la cual suscitó en dicha Sociedad una discusión, rica en noticias, experimentos y de gran enseñanza, utilizando más de un orador los trabajos de la obra de M. Gautier, que sirve de base a la exposición que hace el Dr. Pizarro sobre el espresado asunto; pero no siguiendo la pesada ilación de los discursos y publicaciones, sino apoderándose de la materia y analizándola, ha escrito un tratado sintético sobre las aguas, cuya lectura es tan instructiva como variada.

Principia el autor de la obra que nos ocupa esponiendo la definición de las aguas potables «que son todas las que ofrece la naturaleza agradables de beber y que a más de satisfacer la sed, producen efectos ventajosos en nuestra economía, demostrados por la buena salud de los que las usan habitualmente.» Estas aguas, destinadas a saciar las necesidades orgánicas del hombre, requieren caracteres especiales de las aguas públicas, o sean las empleadas en los usos domésticos, fabriles o de la higiene municipal como riego, curso de albañales, etc. Las aguas potables reclaman cualidades particulares en su composición química y caracteres físicos; no es indiferente beber agua de río, manantial, lago, pozo, etc.; no produce el mismo efecto un agua con sus sales o privada de ellas; es diverso su influjo según esté clara o turbia, con aire o sin él, fresca o tibia, caliente o helada, con sustancias vegetales, animales, etc., materias estudiadas detenidamente en el *Anuario de higiene*, donde aparecen análisis químicos, tan nuevos como instructivos, acerca de la acción que ejercen tales o cuales aguas en la economía. No seguiremos al señor Pizarro en sus reflexiones generales sobre el valor e importancia del agua, de los caracteres y propiedades de las de río, lagos, manantiales, pozos artesianos, aguas de lluvia, de su conservación en aljibes, de los depósitos de ellas, medios de purificación, filtración, destilación, nuevos aparatos para este efecto, etc., etc., lo cual necesitaría extraer lo resumido de muchos periódicos y libros; pero si nos fijaremos en algunas materias de las comprendidas en este tratado, tal como *¿el agua por sí misma es un alimento reparador?*

Es cierto que las sales contenidas en las aguas son necesarias para nuestra organización, pues nada hay innecesario en la naturaleza; más creemos que todos los experimentos efectuados hasta el día no son bastantes para decidir definitivamente esta materia, pues reina cierta disidencia entre las opiniones acerca de la acción que cada sal ejerce en el organismo; así es que M. Bouchardat sostiene que sin los alcalinos no puede efectuarse la osificación; Dupasquier atribuye esta propiedad al cloruro de sodio y bicarbonato de cal, y M. Boussingault asegura, según sus experimentos en los cerdos, que las sales calcáreas del agua pasan a los huesos, y por lo tanto, no hay osificación sin ellas. A pesar de que aceptamos la absorción de las sales del agua, sin embargo, hubiéramos deseado que el Sr. Pizarro, apartándose algo del programa que se ha trazado al esponer los trabajos higiénicos del año anterior, hubiese analizado profundamente esta cuestión, utilizando su clara razón, buen criterio y vastos conocimientos; pues no se le ocultará falta saber si los animales que beben agua sin principios calizos experimentan una disminución de ellos en sus huesos, si la economía no produce por sí estas sales y sobre todo si el uso del agua sin cal desarrolla el raquitismo caracterizado por la reducción del fosfato y carbonato calcáreo. Respecto al poder nutritivo del agua, se cita a M. Gautier, partidario de esta teoría, que la apoya con ejemplos de personas que han conservado su vida pasando muchos días sin tomar más que agua. También nos-

otros hemos notado en algunos militares dementes sometidos a nuestra observación, que, efecto de sus ideas dominantes, se resistieron a tomar toda clase de alimentos, no usando más que agua; nunca creímos que este líquido les nutriera, pues advertíamos que la demacración progresaba en proporción de la abstinencia, sosteniéndose la vida a nuestro juicio por los elementos reparadores del tejido adiposo, como sucede a los osos y otros animales de su especie que encerrándose gruesos en sus cuevas para entregarse al sueño invernal, salen por la primavera de ellas flacos y desmedrados, sosteniéndose su vida sin tomar agua ni nada. Sin embargo de estas ideas que se nos han presentado al leer estas páginas, no por eso desmerece la importancia de los trabajos emprendidos por sabios extranjeros para fijar el papel que el agua desempeña en la alimentación, a pesar de juzgar algo exageradas las conclusiones de algunos autores.

El agua considerada como causa de insalubridad, atendiendo a la naturaleza y cantidad de sales que encierra, a los gases y materias orgánicas disueltas que producen su alteración, ha sido objeto de extensos trabajos que han merecido un lugar preferente en el *Anuario*. Es un hecho indudable la acción poderosa del agua en el desarrollo de muchas enfermedades, el bocio de Alepo es una de ellas; el bocio y el cretinismo se hallan en el mismo caso, explicando su desarrollo M. Bouchardat por la formación de una sustancia vegetal que se crea en las aguas al atravesar terrenos dolomíticos, resultando un fermento generador del bocio. M. Gaullier, además de los terrenos dolomíticos, admite los calcáreos y de aluvión como productores de la causa patológica de la citada enfermedad. No es posible seguir la exposición de estos trabajos, ni citar las observaciones consignadas en el *Anuario* en apoyo de estas teorías, aunque como prueba de la acción ejercida por el agua en la genesis del broncocele merece una especial mención la ciudad de Reims, cuyos habitantes lo padecían todos al finar el siglo último. Las aguas estancadas de los pozos, que bebían sus moradores, fueron reemplazadas por las de un río próximo a la ciudad y desde entonces el bocio dejó de afectar a los que las usaban.

La enumeración de las enfermedades debidas a la acción de aguas con gases y materias animales es asunto de gran interés para pasar desapercibido, no solo por su trascendencia, sino por los importantes descubrimientos que el microscopio y la química han hecho en estos últimos tiempos. Las calenturas perniciosas, infartos viscerales, diátesis cancerosa y la fiebre tifoidea, son debidas muchas veces a las materias extrañas que contienen las aguas potables; tal es el ejemplo consignado en el libro que nos ocupa de la epidemia de tifoideas observada en Munich: «de 120 hermanas de la Caridad existentes en un convento, 31 fueron invadidas de calenturas tifoideas, cuando era inmejorable el estado sanitario de la ciudad. Todas las que acometió el mal habían bebido de un pozo que recibía infiltraciones de la cloaca del convento. La epidemia cesó al punto que dejaron de usar este agua.» Las investigaciones de M. Pasteur sobre la existencia de seres impalpables en la atmósfera, cuyas semillas se depositan en las aguas, ha abierto nuevo campo a notables trabajos, siendo interesante el descubrimiento del *enquélido monadino*, animalillo verdoso que ejerce en las aguas las funciones de los vegetales en el aire; pues absorbe el ácido carbónico y deja libre el oxígeno; estos seres viven en las aguas durmientes bañadas por el aire, la luz y el calor.

Determinar la cantidad de agua que diariamente necesita el hombre preocupa hoy mucho a los sabios y Gobiernos, habiéndose formado curiosas estadísticas sobre las cantidades necesarias para satisfacer las atenciones de los pueblos, no solo respecto a los hombres, sino también a los animales. La lectura de esta parte no ha podido menos de inspirarnos un sentimiento profundo al considerar lo adelantados que se hallan estos estudios en el extranjero, al paso que entre nosotros nadie se ocupa de cuestión tan vital como la de las aguas. Tenemos provincias donde el bocio es endémico, poblaciones escasas de aguas o muy malas, algunas como Candamo y Bujaraloz, que las recojen en charcas; en fin, deploramos este abandono y quisiéramos que las páginas que hemos analizado despertaran a nuestros compatriotas, pues no podemos menos de trasladar estas palabras del Sr. Pizarro al citar el *Anuario de las aguas de Francia*: «La España, continua imitadora de las frivolidades de esa gran nación, ¿cuándo se acordará de copiarla en tan ilustrado modelo?»

El café, tan generalizado hoy en Europa, es objeto de serias investigaciones, habiendo movido al Dr. Petit a publicar las suyas sobre la acción del café en la prolongación de la vida. El

Anuario de higiene, al dar cuenta de este y otros trabajos, espone la historia de esta semilla, su composicion quimica, preparacion, sofisticaciones, efectos sobre el organismo y presenta estas cuestiones: «¿Es el café un alimento nutritivo como tiende á probarlo la conocida sobriedad de los pueblos que lo consumen diariamente en grandes cantidades? ¿Tiene más bien esta bebida la virtud extraordinaria de hacer más estables los elementos constitutivos del organismo, segun quiere M. Gasparin?» Son dignas de leerse las resoluciones de estas cuestiones.

La rabia, esa enfermedad terrible, impresiona vivamente el ánimo de los pueblos y Gobiernos, produciendo la publicacion de trabajos científicos, medidas gubernativas é instrucciones populares, de las que da cuenta detallada el *Anuario*. Asimismo se ocupa de los estudios hechos sobre las funciones reproductivas, ocupándose de la perversión del instinto genésico; de las leyes orgánicas de la procreacion humana; los matrimonios entre parientes consanguíneos con relacion á los hijos y consejos sobre la lactancia, materias todas cuyo influjo en la humanidad es evidente. Al referirnos las investigaciones del doctor inglés Pitchie sobre las consecuencias del onanismo en la produccion de la locura, se espone sabios preceptos para contrarrestar ese vicio destructor y los medios de conocer á los masturbadores. Recomendamos las páginas que el Sr. Pizarro consagra á la prostitucion, porque en ellas resalta su buen juicio, moralidad, conocimiento profundo de la sociedad presente, los males que la socavan y lo inútil de la tolerancia para extirpar ese cáncer del género humano, así como su compañera la sífilis, cuya antigüedad es contemporánea de las primeras sociedades, probándolo el Dr. Armand al referir su reciente viaje á China, donde existe la sífilis desde los más remotos tiempos. Al consignar el específico que contra dicha enfermedad expende en Burdeos el Dr. Jeannel, manifiesta su impotencia diciendo: «los males inherentes á la prostitucion no se vencen con la tolerancia, ni con preservativos materiales,» y desde luego espone sus efectos y los medios que la contengan.

«La impresion comunicada por el acto generativo á la fuerza que preside la evolucion del nuevo sér (promóforis) dá origen á la heredad ó ley de los semejantes, perpetuándose por ella las especies y las razas; así como se conservan por su influjo los caracteres distintivos de las familias y la variedad de los individuos.» Así principia el capitulo de las leyes orgánicas de la procreacion humana, donde se trata de la heredad normal, anormal y morbosa, en qué consiste, en el origen de las cualidades heredadas, de la innatidad ó ley de lo diverso, finalidad y profilaxis. Todas estas materias, hijas de observaciones, experiencias y estudios profundos, difunden clara luz sobre la fisiologia, patologia é higiene, demostrando los progresos de la ciencia. Termina esta parte analizando las teorías del Dr. Bock de Leipsik, que vuelve á reproducir el gastado asunto de la procreacion de hijos á voluntad de los padres, ideas que son combatidas victoriosamente. La influencia de los matrimonios entre parientes respecto á la salud y perfecto desarrollo de los hijos se ha puesto en tela de juicio; resultando de los infinitos trabajos publicados el año postrero, que la sordo-mudez, esterilidad, abortos, albinismo, retinitis pigmentosa, enfermedades mentales, cretinismo y polidactilia son la consecuencia de los citados matrimonios; cuya esposicion encierra curiosos y abundantes datos estadísticos, observaciones notables y consideraciones fisiológicas que reclaman la atencion del lector. Los consejos para la lactancia es un tratadito muy completo sobre la higiene de la primera infancia lleno de útil enseñanza.

Los nuevos medios de comunicacion por las vías férreas, si bien acortando las distancias proporcionan ventajas reales, también producen en ciertas sustancias alimenticias modificaciones nocivas; así la leche se altera con el movimiento de trepidacion que experimenta en los wagones y los huevos pierden por la misma causa la facultad de incubar. Las consideraciones sobre los envenenamientos por los alimentos animales y las setas, los nuevos medios para inspeccionarlos, etc., reclaman de los encargados de vigilar los mercados un cuidado estremo; también la merece la conservacion de cereales en graneros y silos, sobre los que ahora se fija la atencion conceptuándolos preferibles á los primeros, habiendo propuesto M. Doyers un nuevo sistema de silos, que se cree producirá ventajas inmensas á la agricultura.

Al ocuparse el *Anuario* de las causas de insalubridad atmosféricas, nos presenta los recientes descubrimientos efectuados en el aire por los Sres. Gigot de Levroux y Pasteur sobre los corpúsculos orgánicos hallados en la atmósfera de los

pantanos. Por medio del aparato de M. Reveil, la de los hospitales se ha notado cargada de partículas orgánicas: el polvo procedente de la limpieza de las enfermerías ha dado de 36 á 46 por 100 de las mismas; por medio del aeróscoipo se ha probado la existencia de corpúsculos purulentos en el aire de las salas de oftálmicos de la casa de espósitos de Repy. Estas investigaciones produjeron la discusion acerca de la salubridad de los hospitales de Paris, y la Academia de medicina de dicha ciudad ha manifestado que esas poblaciones aglomeradas en edificios, por vastos que sean, se convierten en focos de mortandad más que en asilos de salud; probándose de este modo lo útil de la pluralidad de hospitales como existían antes de la revolucion y cuyas ventajas higiénicas y científicas habían conocido nuestros antepasados en el libro de la experiencia, pero que desconocieron el orgullo de nuestra generacion guiada por fanáticos sistemas. El autor del *Anuario* cita la policlinica de Munich y otros puntos alemanes, en que los alumnos cursan la clinica por las casas con los profesores, práctica muy antigua en España, que con justicia se derogó en pró de la enseñanza, conceptuando nosotros su adopcion como un sistema incompleto de instruccion y molesto para los enfermos, sin que esto sirva de abono á la hospitalidad domiciliaria, que será ventajosa cuando las casas reúnan buenas condiciones higiénicas y haya más moralidad en las clases.

El influjo de los miasmas palúdicos en la duracion media de la vida, los arrozales, cloacas, salas mortuorias, inhumaciones, disposiciones vigentes en Sevilla sobre ellas y las opiniones emitidas sobre este particular por los médicos titulares de dicha ciudad, á los que pertenece el Sr. Pizarro, vienen á completar su obra, digna de aprecio y de que la clase médica, saliendo de su habitual apatia, la adquiera; porque es sensible en verdad que cuando un hombre sacrifica su dinero para adquirir periódicos y libros, que dedica al estudio las escasas horas de descanso que le permiten las atenciones de la práctica, que lucha en seguida con el avariento mercantilismo de los impresores, y por último, despues de tantos trabajos y afanes vé frustradas sus esperanzas sin lograr difundir aquellos conocimientos que tanto le ha costado reunir, sin ver recompensados los dispendios hechos tal vez á expensas de su bienestar y el de su familia, á la vez que nota la ciega proteccion que se concede á todos los escritos extranjeros, es doloroso y desconsolador. Por tanto, deseamos al autor del *Anuario de higiene pública* la acogida que merece esta instructiva produccion, para bien de la humanidad, de la ciencia y de su gloria literaria.

R. HERNANDEZ POGGIO.

Setiembre, 1863.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del dia 22 de octubre de 1863.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido:

Dos ejemplares del opúsculo titulado: *La frenopatía y la Academia de medicina de Valencia*.

Se recibieron con aprecio y se destinaron á la Biblioteca.

La comision de efemérides leyó su dictámen sobre la constitucion epidémica de 1862. Se acordó su impresion en la forma acostumbrada.

Seguidamente se declaró que continuaba la discusion pendiente sobre la unidad de la raza humana, y el Sr. Pereda, que estaba en el uso de la palabra, dijo:

Definida la especie en la sesion anterior y caracterizada por la perpetuidad de las formas y la generacion sucesiva; examinados los caracteres orgánicos de varias especies y los de los mamíferos con relacion al hombre; examinadas también las clasificaciones de las razas humanas y los diferentes caracteres que ofrecen, llegamos al estudio del color despues de tener en cuenta la conformacion del cráneo y el sistema piloso.

Las diferencias de las razas humanas corresponden á las que se observan en los animales. En estos ha adelantado la zootecnia hasta el punto de crear razas artificiales, de modificar los caracteres físicos y hasta el instinto.

En prueba de la influencia de la domesticidad, vemos que el cerdo abandonado al estado silvestre se hace jabali; el

perro se asemeja al lobo, y hasta el caballo salvaje se modifica considerablemente; siendo de advertir que todos los animales ganan con la domesticidad, y solo el cerdo se embrutece.

No son mayores las diferencias entre las razas humanas. Se dice que estas son fijas y no las de los animales; pero hay que tener en cuenta las causas que actúan en el hombre y no en los animales; hay pocos estudios antropológicos sobre el desarrollo sucesivo del hombre en una localidad dada.

Ciertos pueblos han sufrido muchas vicisitudes, y unas veces han llegado á conservarse por no haberse aliado sino entre sí. Debe pues atribuirse la conservación de las razas á la falta de cruzamiento entre ellas. Como ejemplo puede citarse el pueblo judío; el cual, sin embargo de ciertos rasgos constantes, ofrece modificaciones en el pigmento de la piel.

Los araucanos presentan igualmente sus caracteres primitivos, tales como los describió Ercilla. Los magyares conservan asimismo el tipo mogol en Hungría.

Lo propio sucede en los animales. Los caballos árabes se conservan por el cuidado de no cruzarlos con otras castas.

Hasta en las familias se nota la conservación de las formas, como se ha visto, por ejemplo, en las casas de Austria, de Saboya y de Borbon. Se heredan efectivamente muchas formas y hasta caracteres morales é intelectuales.

Hay naturalistas que multiplican las especies á su placer, como Bory de San Vicent, Virey y otros, y este procedimiento pudiera continuarse sin límites hasta hacer tantas especies como individuos.

Por otra parte, ya he dicho que para formar los caracteres físicos diversas especies deberían aparecer reunidos. Pero hay sugetos como los abisinios, que tienen la piel negra y en lo demás se parecen á las otras razas, y así sucede con los demás caracteres diferenciales de estas.

Por otra parte, los caracteres de las razas se pierden al cabo de cierto número de cruzamientos. ¿Quién encontrará correspondencias entre los fenicios y los gaditanos?

¿Qué pueblo constituye la Cochinchina? Allí se encuentran tres tipos, el mogol, el indio y el malayo, pero mezclados y confundidos.

El enlace, por ejemplo, de la raza blanca y de la negra produce un mulato; pero según que este se enlace con negros ó con blancos, acaba por desaparecer la diferencia de color, conservándose siempre la fecundidad.

A veces se confunden un pueblo conquistado y otro conquistador, y otras se perpetúan sus diferencias. Los normandos han conservado sus caracteres en su país, y han desaparecido en los demás. Sobre los varios caracteres que parecen favorables á la diversidad específica, está siempre la fecundidad.

Los cruzamientos no perjudican ni á la fuerza, ni á la salud, ni á la fecundidad. Hay además accidentes que son comunes á todas las razas, como sucede con el albinismo.

Esto es cuanto puedo decir acerca de la persistencia de las razas.

En cuanto á las causas internas y externas de la diversidad de las razas, debemos distinguir unas físicas y otras de educación.

Causas físicas. Bástenos comparar los hombres según los puntos donde viven, los terrenos, la altura sobre el nivel del mar. Estas influencias se notan también en los animales.

Educación. La domesticidad modifica á los animales, ¿qué no sucederá con la civilización? Los pueblos inteligentes ofrecen el cráneo oval, porque en el desarrollo del cerebro influye mucho la civilización.

Muchos pueblos civilizados antes, son hoy casi salvajes. Los negros traídos de Africa sufren bien la esclavitud; pero á medida que se van educando adquieren el sentimiento de su dignidad, porque se desenvuelve la actividad de su cerebro y con ella varía el cráneo.

La mayor parte de las razas están relacionadas con el país. El color influye en la piel de un modo visible, como sucede en los animales.

Los agentes físicos modifican de un modo lento pero continuo las razas.

En fin, de todo lo espuesto debo concluir, que los caracteres naturales que distinguen las diversas razas no son suficientes para poner en duda la unidad de la especie humana.

No me ocuparé en otras consideraciones como la de las lenguas, los caracteres morales, etc., porque esto alargaría sobremanera mi discurso, y por otra parte, no lo considero de mi incumbencia.

Terminado el discurso del Sr. Pereda se levantó la sesión,

por ser pasadas las horas de reglamento. — *El secretario perpetuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

CARTAS DE UN MÉDICO ESPAÑOL QUE VIAJA POR EL IMPERIO DE MARRUECOS.

Marruecos y junio de 1863.

El día 21 de mayo por la mañana, acompañados de la kabila de Beni-Esba, ó sea los hijos del león, y la de Met-Vagga, que para refuerzo de la primera habian concurrido á fin de escoltarnos el día anterior, emprendimos la sexta jornada camino de Marruecos: dos horas largas tendríamos andadas, cuando llegamos al territorio de Hagmar, que significa encarnado, y su kabila nos esperaba al principio de él: esta se compone de dos provincias ó distritos, y sus dos jefes ó caids, llamado el uno El-Arbi-ben-Ahmed-el-Hamar y el otro El-Medi-ben-ad-Dazar-el-Hamar, fueron presentados por el caid del Abbes á nuestro ministro, y le dieron la bienvenida: lo mismo hicieron los otros tres de las provincias en que está dividida la no menos reputada kabila de Abda, que allí se encontraba también con algunas de sus gentes.

Acto continuo se despidieron de nosotros las kabilas de Beni-Esba y de Met-Vagga, y quedamos solamente con las de Hamar y Abda; la gente de á pié que acompañaba á estos era muy poca, pero en cambio calculamos venían en número de mil ochocientos á dos mil moros de á caballo, ricamente enjaezados los últimos, y aquellos ostentando un lujo extraordinario en sus vestidos, que sobrepujaba al de todas las demás kabilas que llevamos vistas hasta aquí: hicimos un largo descanso, y durante él corrieron largamente la pólvora, sin cesar en todo el tiempo, como tenían costumbre la mayor parte de los días, de tocar la música que ellos usan, la cual se compone de uno ó dos tamboriles iguales á los que conocemos en España, dos ó tres panderos como los nuestros, solo que carecen de las chapas metálicas ó sonajas, y otros tantos instrumentos de viento hechos de caña, de un sonido igual ó muy parecido al de la chirimía que usan en Valencia; cuyas tocatas, bastante poco armoniosas de suyo, daban claro indicio de no ser el arte de Rossini en el que más sobresalían estas gentes.

Muy deferentes estuvieron para con el ministro las kabilas de Abda, pues sus tres jefes, llamados Muhammed-ben-Aumar-el-Abdi, y Selem-ben-Hamer-el-Abdi, y el otro Ahumed-ben-el-Aiyeshi-el-Abdi, quisieron venir exprofeso á felicitarle, siendo así que no tocábamos por el territorio de ellos, si bien supimos, que no distábamos mucho de él: estas kabilas de Abda gozan de gran crédito en el Imperio por las muchas riquezas que poseen, hijas de la feracidad de su suelo y abundancia de frutos y de pastos; pero más particularmente consiste su reputación porque dicen que en ella es donde se cria la mejor casta de caballos que tiene esta nación; y en efecto, vimos que los había muy buenos entre los que se presentaron este día, pero en nuestra opinión la diferencia consiste en que estaban más nutridos que los de otras kabilas, lo que atribuimos á la mejor condición y abundancia en los pastos; pues no apreciamos más cambio de forma en ellos, que las diferencias que naturalmente resultan siempre en todas las especies animales, según sea peor ó mejor su alimentación: en una palabra, los caballos de Abda nos parecieron en un todo iguales ó muy parecidos á los buenos que llevamos vistos hasta aquí, pero sin cambio alguno en su exterior, al menos que hayamos apreciado y haga de ellos una distinta casta, conviniéndoles en un todo la misma descripción que en mi primera carta hice, hablando de los caballos que entonces vimos.

Como los moros se entusiasman tanto con las corridas de pólvora, que no se cansan nunca de ellas, en este largo rato de descanso tuvimos ocasión de saturarnos completamente, los que no podemos tenerle tanta afición: hay además en ellos una explicación satisfactoria del modo como prolongan entre nosotros esta función; que es por la circunstancia de renovarse cada día nuevas kabilas, las cuales, viniendo de refresco y con el mejor deseo de festejarnos, dan corridas de pólvora, que tenemos que presenciar por no desairarlos: con este motivo pasamos horas y horas montados á caballo sin movernos de un mismo sitio, que sucediendo esto en un país como el de Africa, en medio de llanuras inmensas, en la mitad

del día muchas veces, sin un árbol que modifique su atmósfera ni a su sombra podamos ponernos, recibiendo perpendicularmente un sol que tanto quema; por otra parte, tener que sufrir el polvo que producen los caballos en las diferentes carreras, el humo de la pólvora, todo, en fin, hace que decaiga la parte de poesía que en sí tiene esta diversion, que nos ocasiona, como en esta jornada nos sucedió, que llegamos al campamento llamado Selishana a la una y media del día, rendidos de estar montados desde las cinco de la mañana, tostados del sol y transidos del hambre y de la sed.

Si el territorio de Africa fuese todo igual en su naturaleza vegetal al que hasta aquí llevamos recorrido, la especie humana hubiese perecido muy pronto en él, por falta de recursos con que alimentarse: ni un arroyo en toda la jornada, ni una planta medianamente lozana se ha visto en la vasta extensión de terreno que hemos andado hoy; pues la poca vegetación que había, que toda ella era espontánea, se encontraba casi marchita a pesar de hallarnos en la época de más vida y animación de la naturaleza, cual es la primavera. Felizmente para sus habitantes, según nuestros informes, tienen otros puntos en el mismo Imperio sumamente fecundos y productivos, los cuales les compensan, por su abundancia en toda clase de frutos, de la aridez y esterilidad de estos que tenemos recorridos hasta la fecha.

Al amanecer del día 22 de mayo, el vasto campamento que ocupaban los mil ochocientos moros de á caballo que habían pasado la noche con nosotros, se hallaba todo él en el mayor movimiento, preparándose cada cual para la marcha; por otra parte, los ocho individuos que componemos la legación, incluyendo al Sr. Ministro, á aquella hora tomábamos chocolate ó café, cada cual según quería, único desayuno que teníamos costumbre de hacer hasta terminar la jornada; en este mismo tiempo se cargaban las acémilas y todo se preparaba para la partida, que tuvo lugar á las cinco y cuarto de la mañana, siguiendo como desde el primer día la dirección de Oeste á Este. Tres días antes de esta jornada tenemos dicho que vimos por primera vez el grande Atlas y quedado á ocho ó diez leguas de distancia del mismo: ahora tenemos que añadir que desde entonces hemos seguido caminando paralelamente á él, á la misma distancia poco más ó menos, teniéndole siempre á nuestra derecha.

En la marcha íbamos colocados según dije á Vd. en mi segunda carta; esto es, la mitad de la caballería delante de nosotros, puesta en ala formada en una fila, la otra mitad cubriéndonos la retaguardia, estendida también en igual forma, permitiéndole así la indole llana y estensa del terreno; la del caid del Abbes que inmediatamente nos custodiaba, esta como siempre, tanto en marcha como en el campamento, la teníamos á nuestro alrededor.

Para la mayor exactitud y complemento de la relación que voy haciendo á Vd. acerca de este viaje, no quiero omitir manifestarle que el camino que llevamos, á pesar de ser el más transitado desde Mogador á Marruecos, que es como si dijéramos el camino real que vá de un punto á otro, lo constituyen dos ó tres sendas estrechas, trilladas por el frecuente paso de caballerías y moros de á pié, las cuales nunca se componen ni reforman; y en cierto modo tampoco tienen necesidad de esto, en razón á que no existiendo entre ellos carros ni máquina alguna de ruedas, sirviéndose únicamente para conducir sus efectos y transportar cuanto necesitan, ya de caballos, asnos ó mulas, pero más particularmente de camellos, se ahorran por ese medio, no tan solo la reparación y conservación de los caminos, sino también hasta la construcción de ellos, en atención á que todo está abandonado y por hacer en este país.

Una hora y media de camino nos quedaría para llegar á donde teníamos que acampar, cuando á lo lejos vimos una línea estensísima de moros de á pié, puestos en una fila á la derecha del camino, los cuales nos estaban aguardando: entonces conocimos eran ellos los que hacían las descargas ó salvas de espingarda, que mucho tiempo antes de verles estábamos oyendo; las cuales cada vez más se acrecentaban conforme nos acercábamos al punto en que se hallaban. Llegamos hasta ellos, y supimos por los caids, que saludaron al ministro, que todos aquellos moros eran pertenecientes á cuatro kabilas de las que habitan las faldas de las montañas del Atlas, llamadas Mesdiate, Mesuda, Mesmisa y Gergura, que habían venido con el solo fin de felicitarle.

Desde el momento mismo que paramos cerca de ellos y tuvimos tiempo para juzgarles bien, no pudimos menos de apreciar la estrañeza que les causara la presencia de los cristianos que allí íbamos; con este motivo vimos que muchos

de ellos se separaban de la línea en que estaban formados y presurosos corrían hacia nosotros, con el objeto, al parecer, de vernos más á su sabor, no disimulando la admiración que les causábamos. No fué menor, por cierto, la que nosotros tuvimos cuando notamos el aspecto que presentaban la mayoría de ellos; tostada y negra su piel por el sol y la intemperie, su estrecha y aplanada frente, y sus facciones, poco regulares y animadas, dejaban ver que esta raza es muy distinta en capacidad á la de los demás moros que hasta aquí hemos visto: el miserable vestido que gastan, consiste solo en un jaique destrozado, con el que cubren solamente el centro del cuerpo, dejando todo lo demás desnudo y al aire libre, como también la cabeza y pies. Este porte tan escusivamente al natural, unido con el examen exterior que antes manifestamos, nos hacía deducir la escasa cultura é inteligencia de estas kabilas, debida en nuestro concepto, ya á la falta de comunicación que tienen con las demás del Imperio, ya á la vida agreste y semi-salvaje que adquieren los que habitan constantemente las montañas sin relacionarse con otros pueblos, como á estos sucede; ya, en fin, porque la especie humana, la más perfecta, parece que degenera cada vez más, tanto en el orden físico como en el intelectual ó moral, cuanto mayor es su separación del centro de ilustración y progreso en que vive lo restante de la humanidad.

Desde el momento mismo que empezamos á pasar por delante de aquella estensa fila de moros que había alineados á nuestra derecha, estos tuvieron la estraña idea, según costumbre en ellos, de seguir haciendo los mismos disparos de espingarda que antes; solo que, en lugar de hacer las salvas cada cual á su voluntad y conforme querían, para mayor ovación, regularizaron á su modo una línea de fuego que daba principio, desde que comenzamos á pasar, por delante de los primeros moros, y seguían siempre al nivel nuestro aquellos disparos conforme íbamos adelantando en la marcha; de manera, que por una hora larga de camino fuimos recibiendo las salvas de 6 ú 8,000 moros que allí había; separados de ellos, á una distancia como de veinte á treinta pasos: que aun cuando la prudencia aconseja siempre no ponerse de frente de los disparos, siquiera sean estos de pólvora sola, como hacen en los ejercicios de fuego en nuestro ejército, aquellos que los mandan, nosotros, sin embargo, teníamos una completa seguridad en las intenciones de todos, y nunca temimos el menor daño por parte de ellos. Pero el caid del Abbes y demás jefes de las kabilas, que sabían las desgracias que sobrevienen siempre entre ellos cuando media la pólvora, por más cuidado que quierán tener, sumamente previsores, deseando evitar toda ocasión de que pudiésemos sufrir cualquier contratiempo, dispusieron muy luego, que la caballería que venía escoltándonos desde el día anterior, que eran las kabilas de Hagmar y Abda, se interpusiesen entre nosotros y los moros que hacían las salvas; de manera que, en el acto mismo, nos opusieron una gran masa de caballos, la cual seguía también marchando á la par nuestra; haciendo difícil por este medio que pudiésemos sufrir algun daño.

Por lo que hemos visto antes de ahora, y observado más particularmente este día, el moro tiene una pasión tal por la pólvora, que con propiedad podemos decir se embriaga con el humo de ella: por más que los jefes de las kabilas les decían y aun obligaban á los moros que hacían las salvas á que elevasen las punterías de las espingardas para que no ofendiesen á ninguno de los muchos caballos y ginetes que pasábamos por delante de ellos, su entusiasmo y ceguedad era tal, que ni oían ni se ocupaban más que en disparar cuando ellos creían debían hacerlo, pero sin prevision ni miramiento alguno, haciendo cada cual lo que quería. De aquí resultaba que muchos de ellos hacían horizontales las punterías, pudiendo ser causa de bastantes desgracias, en particular para la caballería mora, que era la más inmediatamente espuesta; por cuyo motivo, los jefes, redoblaban su actividad mandándoles que tirasen alto, y algunos con esposición propia veíamos que ellos mismos les levantaban las espingardas; pero era de todo punto imposible el hacerse obedecer de aquella gente, por la ninguna subordinación que tienen, y menos costumbre aun de respetar á nadie, efecto de la organización de este país y casi total olvido en que aquí tienen el principio de autoridad.

Felizmente, después de tan larga, estruendosa y rara ovación de haber pasado por delante de aquella muchedumbre, procedente de las kabilas citadas, de la manera espuesta, felizmente digo, nosotros todos salimos ilesos de aquella especie de prueba al fuego á que estuvimos sometidos por tanto tiempo, merced á las buenas medidas que tomaron los

caídos, y al buen deseo y comportamiento de todos, pero en particular de la caballería, que con una espontaneidad y celo admirable, no pudieron en nuestro obsequio hacer más que esponderse ellos a sufrir cualquier contingencia, para evitar los peligros de una desgracia, cuyo comportamiento elogiábamos entonces y ahora tenemos el gusto de consignar.

Gran novedad hubiera sido para los moros, que después de una función de pólvora, en donde tanta profusión de salvas y de disparos había habido, y en que tomaron parte en ella tanto número de moros, no les hubiese ocurrido desgracia alguna: tres caballos nada más resultaron heridos de aquella confusión de tiros y de aquel apiñamiento de infantes y ginetes, siendo suerte de no haber tenido nadie que lamentar personalmente el menor contratiempo; pues sobre el entusiasmo y desconcierto de los que hacían fuego, estaba el humo de la pólvora y el polvo del camino, que parecía como que íbamos andando por entre una nube. De este modo habíamos ido marchando hasta terminar la línea de moros que hacían las salvas, y allí encontramos el campamento nuestro, cuyas tiendas estaban ya colocadas.

Un incidente notable presenciamos, que pudo haber producido consecuencias desagradables, acaecido mientras pasábamos por delante de los que hacían las salvas: como hubo momentos de mucha confusión, ocasionada por el excesivo número de moros que se separaban de la línea en que estaban formados, y presurosos se metían entre los caballos de nuestra escolta, ávidos al parecer de curiosidad por ver los cristianos; los que nos custodiaban, que tenían sin duda la consigna de no dejarles aproximar, hacían cuanto podían porque no llegasen hasta donde nosotros íbamos; pero uno de ellos, más atrevido y audaz que los demás, se había previamente metido entre unas pequeñas matas que había por donde teníamos que pasar, y allí se hallaba agachado: uno de los moros de la escolta que le vió le hizo señas para que se retirase, pero en lugar de obedecerle, preparó la espingarda, le apuntó y un momento más le hubiese disparado; pero visto esto por el caid del Abbes que iba a la derecha del ministro, aquel se dirigió hacia el moro que amenazaba, manifestándole con un ademán que retirase el arma, queriendo por este medio evitar una desgracia; pero el kabila, en lugar de amedrentarse y obedecer a su jefe lo que le mandaba, separa la puntería que tenía hecha hacia el soldado y se la dirige al caid, a una distancia como de seis pasos; pero este, con la serenidad propia del hombre de valor y que está acostumbrado a los peligros, sin inmutarse ni acordar para nada que llevaba sus armas, de pronto mete el acicate a su caballo y en un salto se pone junto aquel miserable, contentándose solo con pegarle en la cabeza con la brida misma que llevaba en la mano, volviéndole la espalda con el mayor desden, dejándole en poder de sus soldados.

Todo esto fué obra de un instante; los moros de a caballo en número de cuatro ó seis, se apoderaron de él acto continuo, echaron pié a tierra, le tendieron en el suelo y empezaron a darle de palos, que es el castigo más usual y frecuente que tienen: en esta operación quedaban cuando nosotros, que seguíamos marchando, les perdimos de vista, alegrándonos de no presenciar aquel espectáculo, y al mismo tiempo que no hubiese tenido efecto una desgracia que tan próxima vimos a realizarse.

En esta ocasión fué cuando tuvimos más número de moros que nos acompañasen; pues permaneciendo con nosotros también en este día las kabilas de Hagmar y Abda, que toda su fuerza eran moros de a caballo; y además las otras cuatro componían un total de 8 ó 10,000 moros. Con este motivo se establecieron tres campamentos, a la derecha nuestra le fijaron los de a pié, a la izquierda la caballería, quedando nosotros en medio de los dos.

Francisco Estévez y Soriano.

PARTE

correspondiente al mes de octubre último, que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta corte.

Además de las operaciones correspondientes a la cirugía menor y de la reducción de fracturas y luxaciones, etc., se han practicado en las enfermerías de este Hospital, según resulta de los partes recibidos en este Decanato, las siguientes operaciones mayores:

Eugenia Fernandez, de 14 años, natural de Madrid, de temperamento linfático y constitución pasiva, de escasa nutrición y empobrecimiento general, dijo: que desde principios del año próximo pasado, venía padeciendo fuertes dolores en el bajo vientre y gran dificultad para orinar, que después de varios remedios que usó sin resultado, ingresó en este Hospital y sala de San Carlos, donde reconocida la causa de su enfermedad, pudo apreciarse la presencia de un cálculo vesico-urinario; propúsele la operación previo consentimiento de su madre, pero se fugó y no pudo por lo tanto verificarse. Continuando en aumento progresivo su padecimiento, se resolvió a la operación, ingresando en la sala de Madrid el día 27 de setiembre a ocupar la cama núm. 30, donde reconoció que fué se encontró al hacerla con el cateter, dentro de la vejiga un cuerpo duro, movable y de gran volumen relativamente a la cavidad que le contenía.

Diagnosticado su padecimiento de *cálculo vesical*, se procedió a la operación de la talla vestibular, la cual tuvo efecto el día 25 de octubre de la manera siguiente: Colocada la enferma en la posición conveniente se le introdujo un cateter con la convexidad hacia arriba y adelante, deprimiendo los tejidos de la región en que iba a operarse; hizo una incisión semilunar costeadando las ramas y sínfisis del púbis, hasta encontrar el cateter; por esta abertura se dio entrada al litotomo de Fr. Cosme, que en atracción dilató la herida lo suficiente para la introducción de las pinzas de Charriere, con lo cual fué fácil la extracción de un cálculo de forma ovoide y del peso de una onza y dos escrúpulos; terminada la operación se colocó a la enferma en posición conveniente en la cama. Antes de tres días se presentaron síntomas de una cistitis violenta é intensa, que no fué bastante el plan antillogístico y emoliente a disminuir propagándose al peritoneo, terminando por una supuración abundante y sucumbiendo la enferma el día 30 del mismo mes a las cuatro de su mañana, y a los cinco días de operación, no siendo posible por el mal estado de los tejidos apreciar el aparato urinario en la autopsia que se practicó sin resultados.

Ramon Reguera, natural de Goyos, provincia de Lugo, de 43 años, casado, oficio jornalero, temperamento nervioso-linfático y constitución activa, padeció las enfermedades propias de la infancia, y a la edad de 36 años, estando esquilando ganado lanar, se inoculó, y de esta inoculación resultó una pustula maligna en la mano derecha, situada sobre el quinto metacarpiano; tuvo hinchazón en todo el miembro, pero curó bien; poco tiempo después se fracturó los huesos cubito y radio del antebrazo izquierdo, por su tercio inferior, estando complicada esta fractura con una herida y apareciendo el hueso fuera de la piel; a pesar de todo curó y quedando sin deformidad alguna que le impidiera continuar trabajando; y por último, el día 13 de octubre, estando ocupado en cortar árboles en un pueblo, cayó uno sobre su pierna izquierda, magullándole todos los tejidos; allí estuvo todo el día sin ser socorrido, hasta el día 16 que entró en este establecimiento, ocupando la cama núm. 42 de la sala de San Fernando, presentándose *fractura comminuta de la tibia y peroné izquierdos, con destrucción de las partes blandas en sus dos tercios inferiores*. Viendo el estado peligroso que ofrecía el enfermo, tanto por la considerable pérdida de sangre que había tenido, como por el mal estado de la pierna, se trató de hacer la amputación, la cual se verificó inmediatamente que el enfermo entró, empleando para ello el método circular, procediendo de M. Petit, colocando el apósito conveniente. La reacción fué bastante franca, atendiendo al estado general y al local del sugeto.

Posteriormente se ha levantado varias veces el apósito, siguiendo una marcha algo satisfactoria.

Cayetano Sáez, natural de San Torcaz, provincia de Madrid, de edad de 40 años, temperamento sanguíneo-nervioso y buena constitución, soltero y de oficio pastor, entró en la sala de San Vicente a ocupar la cama núm. 37 el día 12 de octubre, con un tumor de forma de una pera en la región escrotal, y habiéndole diagnosticado de un *hidrocele simple*, se empleó el tratamiento paliativo, verificando la punción el día 13, y no presentando ningún accidente tomó el alta el día 15.

Mariano Serrano, natural de Toledo, de 36 años de edad, Labrador, de temperamento linfático y constitución regular, entró a ocupar el día 8 de junio último la cama núm. 7 de la sala de Santa Bárbara, con dos úlceras fistulosas situadas una en el dorso del segundo dedo del pié derecho, y la otra en la región plantar del mismo; y como quiera que se ha reconocido la *caries en la extremidad anterior del segundo metatarsiano*,

se procedió á la resección de este por su parte media, cuya operación se practicó el día 13 del presente, hallándose hoy la herida ocasionada cicatrizada algun tanto en sus dos ángulos.

Además se han practicado en la presente temporada treinta y cuatro operaciones de catarata en el departamento de hombres, sala de San Bonifacio, verificándose por el método de la extracción treinta, y las cuatro restantes por la depresión, habiendo salido con éxito favorable veintinueve y sin vista los cinco restantes.

El secretario, T. GUALLART.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Vientos duros y fríos del N., del N-N-O. y del N-O. fueron los reinantes en la segunda semana del corriente mes. La atmósfera estuvo anubarrada, con celajes, ráfagas y revuelta, y las columnas barométrica y termométrica se sostuvieron, la primera á las 26 pulgadas y de una á tres líneas, y la segunda desde cero hasta 15° sobre el de la congelación, sintiéndose bastante fresco por las madrugadas y noches.

Las enfermedades propias del invierno son las que principian á presentarse en este setenario: así es que abundaron los corizas, las toses, los catarros, las oftalmías, las anginas y las calenturas catarrales é inflamatorias. También se observaron algunas intermitentes, fiebres gástricas y tifoideas, y algun caso que otro de pleuresía, de neumonía y de dolores reumáticos y nerviosos.

Como abundaron las enfermedades crónicas y el temporal fué tan duro, las defunciones que produjeron fueron mayores que en las anteriores semanas.

Ha tomado pública posesión del cargo de decano de la Facultad de medicina de la Universidad central, el antiguo catedrático del colegio de San Carlos, D. Juan Castelló y Tagell. El claustro de profesores le recibió con muestras visibles de satisfacción; y los alumnos le demostraron también la suya, en la noche del mismo día, con una lucida serenata.

Esperamos del celo reconocido de tan digno profesor, cuyo nombre tiene en la escuela recuerdo imperecedero, que sabrá utilizar los buenos elementos que esta encierra, para gloria de la misma y bien de la profesión.

A propuesta de la Comisión permanente de efemerides epidémicas, y en virtud de lo prevenido en su Reglamento, ha acordado, en su última sesión, la Real Academia de medicina, pedir á los subdelegados de veterinaria y á los de medicina los datos que tengan sobre la enfermedad que padecen en la actualidad las vacas de la población; á fin de que la espresada Comisión, ilustrada con tales antecedentes y con el auxilio de los catedráticos de veterinaria que pertenecen á la Academia, redacten el dictamen que corresponda relativo á esta epizootia y á los daños que pueda producir en la salud pública.

No es exácto, como asegura El Criterio Médico, periódico homeópata, que el Consejo de Sanidad del Reino haya rechazado por unanimidad una proposición que supone dicho periódico hecha por la Real Academia de medicina para que se escluya á los médicos homeópatas de los puestos oficiales. Está mal informado el citado periódico de lo que ha habido en el asunto.

Sanidad militar.—Por la Dirección general de Sanidad militar, se previene que hallándose vacantes varias plazas de segundos ayudantes médicos del cuerpo de Sanidad militar, se proceda á cubrir las mismas mediante ejercicios de oposición pública que han de celebrarse en el hospital militar de esta corte.

En su consecuencia, los doctores y licenciados en medicina y cirugía que deseen ser admitidos á este concurso, se presentarán en la secretaría de la Dirección general de Sanidad militar, ó dirijirán á la misma sus instancias antes de las dos de la tarde del día 12 de diciembre próximo, acreditando hallarse con las condiciones que se espresan en el programa.

Reuniones farmacéuticas.—Se han celebrado en el local propio del Colegio de farmacéuticos de esta corte, varias reuniones de profesores, algunos venidos de fuera, para convenir acerca de las reformas que deban introducirse en las Ordenanzas de farmacia. Se han ventilado en ellas las cuestiones que cada año se agitan y resuelven, para volver á discutirse nuevamente el que sigue. Suponemos que no se obtendrá grande resultado de tales reuniones, ni ha llegado á noticia nuestra que en su seno haya tenido origen ninguna idea nueva capaz de mejorar la suerte de esta abatida profesión.—Entretanto, parece ser que la comisión de la Academia de medicina que ha de proponer las reformas convenientes en las Ordenanzas de farmacia, sigue reuniéndose los martes y lleva muy adelantado su trabajo.

Distingamos.—Después de largos trámites, y de haber llegado al Consejo de Estado los estatutos de un Colegio de farmacéuticos que trata de establecerse en Valencia, ha informado (según dice un periódico) este alto cuerpo consultivo, que la cosa no merece la pena y toca la aprobación al gobernador de la provin-

cia.—Si tuviese ese Colegio algun carácter científico, debería autorizarse por el ministerio de Fomento, después de oír al Consejo de Instrucción pública (en cuyo caso, el Consejo de Estado habria sufrido equivocación); mas no teniendo ese carácter, es indudable que se puede autorizar por el gobernador, como previene una real órden de 1846, aunque mejor puede autorizarse si de ello fuere gustoso el ministerio de la Gobernación, sobre todo pidiéndolo los interesados.

No parece cierto.—Carcece, según se nos asegura, de fundamento lo que varios periódicos han dicho torante á la rebaja de la retribución señalada á los médicos higienistas de esta corte.

Reincidencia.—No hace muchos días insertaba *La España Médica* una gacetilla con el epigrafe: «No queremos oír el gajo de la fábula,» en la cual nos increpaba en su estilo acostumbrado porque repetíamos lo que ya habia dicho *La Clínica*, quejándonos de que trasladaba algunos artículos sin citar el periódico de donde los tomaba. Pues bien, á pesar de esto, vuelve en su último número á ocupar gran parte de la Gacetilla, copiando casi todo un artículo de «Variedades» que publicamos el domingo anterior, olvidándose también esta vez decir que le toma de *El Siglo*. Aunque esto nada significa, sirve para hacer ver á *La España Médica* que no tiene derecho para enfadarse cuando se la dicen ciertas cosas.

Premio.—Ha sido condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica el Sr. D. Félix Janer, en premio de su larga carrera de 55 años de enseñanza y de las obras que ha publicado.

Hospitalidad domiciliaria.—Acaba de establecerse en Alicante la hospitalidad á domicilio. Quiera el cielo que sirva allí para los pobres, al contrario de lo que acontece en una gran capital que nosotros conocemos, donde es muy comun que sirva para los que pueden sufragar la curación de sus enfermedades, en tanto que los legítimos pobres reciben á menudo muy escasa asistencia.

Practicantes.—Descamos mucho ver aclarados los artículos del decreto por el cual se crea la clase de practicantes, en términos tales que solamente puedan alcanzar este título los que hayan permanecido al menos un año en un hospital. No puede consentirse de manera alguna que sin esta práctica se autorice á nadie para sangrar y las otras operaciones propias de la cirugía menor.

Estudiantes de medicina en Lisboa.—¿Cuántos estudiantes creará el lector que se han matriculado en la escuela médico-quirúrgica de Lisboa para el año escolástico de 1865 á 1866? Pues en los cinco años que comprende la carrera forman un total de treinta y cinco. A saber: cursan el primer año 9, el segundo 6, el tercero 11, el cuarto 5 y el quinto 4. ¡Bien podrán aprovecharse de las lecciones del maestro! En cuanto á los farmacéuticos, hay un total de dos estudiantes.

Visita régia á los hospitales.—S. M. el Rey de Portugal, D. Luis I, visitó poco hace casi todos los hospitales de Lisboa, quedando sumamente complacido.

Tiene mucha razon.—Así se explica *L'Union médicale* de la Gironde. Debió encontrarse Eva embarazada de un médico cuando comió de la manzana, porque es insaciable la curiosidad de los discípulos de Hipócrates. Además de la multitud de *speculums* (pase el plural) hacinados en los almacenes de instrumentos quirúrgicos, poseemos el laringoscopio, que nos permite ver el movimiento de las cuerdas vocales al producirse los diferentes sonidos; el oftalmoscopio, á cuyo favor pueden contarse los latidos de la arteria central de la retina; el uretroscopio, que permite al ojo descubrir las granulaciones de la mucosa uretral en la blenorragia, y si es necesario se puede cambiar en rectoscopio; el rinoscopio, el faringoscopio, etc. Por otra parte, nos ha regalado sondas que caterizan todas las aberturas y todos los conductos (el conducto nasal, la trompa de Eustaquio, el conducto de Stenon), que penetran en vísceras, tales como el estómago, la tráquea y hasta las cavernas pulmonares. Y sin embargo, créa Mr. Blanchet que se puede ir todavía mucho más allá, por cuya razon ha presentado recientemente á la Academia de ciencias de París una sonda destinada á penetrar en el duodeno y en la porción siguiente del intestino delgado. Pudiera preguntarse qué utilidad se aguarda de esta maniobra; pero Mr. Blanchet responde que intenta restablecer las contracciones intestinales y evacuar los gases y los materiales por las vías superiores. ¡Qué sorpresa tan agradable para los enfermos! La operación, por lo demás, es como siempre de todo punto inofensiva y se hace sin dolor... del operador.

Peso de los huesos.—He aquí el resultado que el Sr. Luca ha obtenido de sus estudios relativos al peso de los diferentes huesos del esqueleto: 1.º los de la mitad derecha son más pesados que los de la izquierda; 2.º el peso de los situados sobre el ombligo es igual al de los que se hallan debajo de aquella parte; 3.º el de los huesos de la mano es la quinta parte del peso total del brazo entero; 4.º el peso de la mano puede dividirse en cinco partes, de las cuales una se halla representada por el carpo, dos por el metacarpo y otras dos por los dedos; 5.º los huesos de la mano pesan la mitad menos que los del pie; 6.º en este el peso de los huesos del tarso es doble del de los huesos del metatarso. Las mismas relaciones se observan en los mamíferos de orden inferior, y puede convenir fijarlas para conocer su edad y reconstruir los esqueletos de que solo se posean algunos huesos.

La Asociación médica en Francia.—El domingo, 1.º del actual, se ha verificado en el grande anfiteatro de la Facultad de medicina de París, la quinta sesión anual celebrada por la Asoc-



ciación general de los médicos de Francia. Manifestó el presidente cuál es la situación de esta sociedad, y el secretario, Sr. Latour, dió puntual noticia de sus progresos. Ya se compone esta Sociedad de 5,748 individuos, y cuenta con un capital de 273,000 francos, que no nos parece muy considerable. Solo quedan diez y seis departamentos sin agregarse á ella. Se adoptó por unanimidad la creación de una *Caja de pensiones vitalicias*, y fueron leídos un informe del doctor Pablo Andral sobre el ejercicio ilegal de la medicina, y otro del señor Bertellon (que se desechó) sobre la creación de un periódico de la Sociedad.

Anuncio de otro congreso médico.—Háblase ya en Francia de un congreso médico que deberá celebrarse el año próximo en Lyon, y halla el pensamiento buena acogida. Preciso será que también los médicos españoles vayamos pensando en celebrar alguna de estas reuniones. Días pasados nos habló del asunto cierto ilustrado y apreciable redactor de un periódico médico, y mostramos desde luego nuestra disposición favorable, toda vez que se trate de algo digno y formal. Esto debe meditarlo y acordarse previamente por un corto número de personas; de otra suerte, no podría resultar más que alguna ridícula parodia que rebajase á la clase médica del buen concepto que merece á las personas ilustradas.

Defunción.—Ha muerto en París el doctor Janin, conocido en España por sus escritos.

Oftalmía de los azufradores.—En el departamento de Herault (Francia), casi todos los que se han ocupado en el azuframiento de las viñas, para evitar el *oidium*, se han visto acometidos de oftalmía. La frecuencia con que esta enfermedad se manifiesta en los azufradores reclama como medio de precaución el uso de gafas que preserven del polvo del azufre.

Como hermanos.—El *Journal de pharmacie*, de Amberes, y el *Scalpel*, de Lieja, se tratan sin piedad, acometiendo el primero con furor á los médicos y respondiendo este calorosamente á sus denuestos. No puede menos de haber entre una y otra clase de profesores cruda y eterna guerra, cuando no están bien deslindadas las atribuciones de cada clase y cuando no se contienen vigorosamente las estralimitaciones. Esta clase de batallas, y las guerras sostenidas entre los médicos de un lado, y los cirujanos y barberos de otro, ocupan la mitad por lo menos de la historia de las profesiones médicas.

Buen comercio.—Dice un diario político: Los miembros artificiales están formando un respetable artículo de exportación para América. Recientemente el pedido escedía á la oferta. Por lo general se consumen ocho brazos y piernas izquierdas por cada una derecha.

Mesa académica.—La Real Academia de medicina de Bélgica ha renovado su mesa, reelejendo presidente al Sr. Velminckx, primer vicepresidente al Sr. Francois, de Lovaina, segundo vicepresidente al Sr. Foisson, y secretario al Sr. Marinus.

Los periódicos médicos españoles en la Academia imperial de medicina de París.—En las listas de obras y periódicos ofrecidos á la Academia citada, que se insertan en el *Bulletin* al final de cada sesión, solamente figura un periódico médico español, sin duda por ser el único que se remite gratis... ¡Por el formará concepto la sabia corporación francesa del estado de la medicina en España! ¡Qué horror!

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los facultativos que soliciten la vacante de Barasoain y su partido, pueden contratar con seguridad con nueve pueblos, pues aun contra sus intereses, resolverán en favor del médico las dudas que ocurran; pero tengan cuidado de espresarse claro respecto al pueblo de Garinoain, si no quieren verse chasqueados en sus esperanzas.

Habiéndose instalado á mis ruegos una plaza de médico titular de pobres en esta villa, dotada con el sueldo anual de 5,500 reales vellon por ser escaso el producto que se sacaba de los mismos, y hallándome contratado con el Ayuntamiento y mayores contribuyentes para su desempeño, ruego á todos los compañeros, se abstengan de solicitarla, aunque la vean anunciada, á fin de que se eviten un chasco y algunos gastos, toda vez que dicho anuncio se hará tan solamente por mera fórmula, ó como se dice vulgarmente, por llenar el expediente.

CAMILO CAMARASA.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de las Villas de Leza y Navaridas en la Rioja Alavesa, distantes un cuarto de legua de camino-carretera, por lo que puede servirse sin caballo; la población de ambas 480 vecinos; su dotación anual 11,000 rs. pagados por los ayuntamientos por trimestres vencidos, y de agregarse el pueblo de Páganos al partido el sueldo será 13,000 rs.; en los dos pueblos hay barbero-sangrador encargado de la cirugía menor. Las solicitudes al presidente de la

junta de partido antes del 10 de diciembre próximo. Leza 5 de noviembre de 1863.—El presidente de la Junta, Maximiano Abalos. (P. P.)

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Miajadas, provincia de Cáceres; su dotación 3,400 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes en el término de 30 días.

—La de médico-cirujano de Arteijo, provincia de la Coruña; su dotación 3,650 rs. por la asistencia de los pobres, y además 6 rs. por visita á los vecinos acomodados del distrito. Las solicitudes hasta el 14 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Villatoro y dos anejos, provincia de Avila, su población 239 vecinos; su dotación 1,850 rs. de fondos municipales, y 260 fanegas de centeno y casa. Las solicitudes hasta el 10 de diciembre.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Puebla Nueva; su dotación 2,500 rs. por la asistencia de los pobres, de uno de los dos distritos en que está dividido el pueblo. Las solicitudes en el término de 15 días.

—La de médico-cirujano de Miajadas, provincia de Cáceres; su dotación 3,400 rs. de fondos municipales y las iguales con los vecinos que son poco más ó menos en número de 1,000. Las solicitudes documentadas hasta el 5 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Villanueva de la Vera, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Almaráz, provincia de Cáceres; su dotación 6,300 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Añover de Tajo, provincia de Toledo; su dotación 9,000 rs. del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano del arrabal de las Huertas de Animas en Trujillo, provincia de Cáceres; su dotación 6,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Urda, provincia de Toledo, para solo la asistencia de vecinos pobres, con la dotación de 5,300 rs. pagados por trimestres de fondos del presupuesto municipal. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento convenientemente documentadas dentro del término de 20 días, desde la inserción de este anuncio en la *Gaceta* y *Boletín oficial* de la provincia.

—Una de las dos de médico-cirujano de la villa de Orgáz, provincia de Toledo, que consta de 730 vecinos. Tiene un anejo llamado Anigotas, pero este profesor nada que hacer tendrá en la actualidad con él, mediante á estar asistido por el otro profesor titular de esta villa. La dotación de esta plaza es de 9,000 rs., pagados por trimestres vencidos, en esta forma: 5,425 rs. anuales del presupuesto municipal, y el resto hasta los 9,000 citados por repartimiento entre los vecinos de esta población que se contratan y cobrados por el ayuntamiento. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes en el término de un mes, á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín* de la provincia y *Gaceta de Madrid*, al presidente del ayuntamiento.

—La de cirujano de Santa Lucía, provincia de Avila, su población 91 vecinos; su dotación 200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Villargordo del Júcar, provincia de Albacete; su dotación 700 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes en el término de un mes.

—La de cirujano de Bahabon de Esgueva, provincia de Burgos; su dotación 400 rs. por la asistencia de los pobres, y 140 fanegas de trigo por los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre.

—La de cirujano del distrito de Fuente Bureba y Calzada, provincia de Burgos; su dotación 200 rs. por la asistencia de los pobres, y 130 fanegas de trigo entre los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre.

ANUNCIO.

AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES ESPAÑOLAS Y ETRANJERAS.—Aguas españolas: de Puertollano, de Peralta, del Molar, de Loeches, de Albama de Aragon, de las Salinetas de Nobelda, de los Hervideros de Fuensanta, de Segura de Aragon, ferruginosa de Segura de Aragon, de Montolar en Urrea del rio Jalon, de Alzola, de Paracuellos de Jiloca, de Santa Agueda, de La Puda de Monserrat y de Panticosa.—Aguas extranjeras: de Seltz (duchado de Nassau en Alemania), de Aguas Buenas, de Vichy de todos los manantiales, de Baréges, de Canterels y de Chateldou, en Francia. Oficinas de Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 95, Botica de la Reina Madre, y de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, número 32, frente á la de Chinchilla. (P.)

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE M. DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.